



Universidad Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

La Moral de las Tropas en la Primera Guerra Mundial

Por:
Pablo Burillo Alonso

Profesor/a: Gonzalo Pasamar Alzuria

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año académico 2021/2022

Resumen: La Primera guerra mundial no solo fue famosa por las trincheras, el gas o los primeros tanques, también lo fue por el caso de desmoralización extrema que sufrieron las tropas de ambos bandos, y que a día de hoy no se ha vuelto a experimentar. Pero ¿que causo estos efectos en la moral? ¿Las ofensivas, los asaltos inútiles, el nuevo armamento marcado por la revolución industrial? ¿Y que generó todo ello? No solo muerte y destrucción, sino heridos y enfermos mentales, deserciones, motines y hasta revoluciones. Antes del estallido de la guerra vemos una sociedad europea entusiasmada con la idea de una guerra, igual que los soldados en las movilizaciones de 1914, pero desde el inicio hasta 1918 la moral evolucionó igual que el conflicto. Hasta que el 11 de noviembre de 1918 se firma el armisticio y se produce la llegada de los veteranos y los heridos a casa donde tenían otra guerra que librarse: la de ser comprendidos.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, moral, entusiasmo, desmoralización, 1914-1918.

Abstract: World War I was not only famous because of the trenches, gas, or the first tanks, it was also well-known for the extreme cause of discouragement that troops of both sides suffered, as never had happened again until those days. However, the point is: what caused these effects on the moral? Was it the offensives, the pointless assaults, or the new armament emerged as a result of industrialization? And what is more, what generated that? Not just death and destruction, but hundreds of thousands of wounded, mental illnesses, desertions, mutinies and revolutions as well. Before the declaration of war took place, an enthusiastic European society contemplated the news of an imminent conflict, a sentiment reflected upon the troops during the mobilization of 1914. But since the beginning to 1918 the moral evolved at the same time as the war did. It was not until November 11, 1918 when the armistice was signed, and veterans and wounded people came back home, when there was another battle to be waged: the one to be understood.

Keywords: World War I, moral, enthusiasm, discouragement, 1914-1918.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1.Importancia del tema.....	3
2.Estado de la cuestión y metodología	5
3. División del trabajo	9
CAPÍTULO I. LA MORAL DE LA SOCIEDAD ANTES Y EN EL ESTALLIDO DE LA GUERRA ..	10
1. El desconocimiento de la guerra	10
2. Patriotismo, nacionalismo y situación previa en Inglaterra, Francia, Alemania e Imperio austro-húngaro y Rusia	11
3. El estallido de la guerra.....	13
CAPÍTULO II. 1914 EL INICIO OPTIMISTA Y LA INFLUENCIA DE LA PROPAGANDA	15
1. Movilización y primeros avances.....	15
2. El Marne.....	16
3. La carrera hacia el mar.....	17
4. Comienza el estancamiento en el frente occidental y avances en el oriental	17
5. La propaganda.....	17
6. La moral de las tropas a finales de 1914	18
CAPÍTULO III. (1915-1916) ESTANCAMIENTO, GUERRA DE TRINCHERAS, GRANDES OFENSIVAS Y EL NUEVO ARMAMENTO.....	20
1. El estancamiento	20
2. La guerra de trincheras y su efecto en la moral.....	21
3.¿Qué es el miedo? ¿Por qué se produce? ¿Y el valor?	24
4. La alternativa: Galípoli	28
5.Otras ofensivas de 1915 y las grandes ofensivas de 1916 (Verdún y el Somme)	29
6.El nuevo armamento y su efecto desmoralizador.....	31
CAPÍTULO IV. (1917-1918) EL HARTAZGO DE LAS TROPAS, LA REVOLUCION RUSA Y LOS MOTINES FRANCESES; LA INCOMPETENCIA DEL ALTO MANDO Y LA REVERSION DE LA SITUACION	34
1.La Revolución rusa y el hartazgo general	34
2. Los motines franceses de abril del 17	36
3. Passchendaele y otras ofensivas de 1917	39
4. Kaiserschlacht	41
5. Un vuelco de la situación	42
6. La ofensiva de los 100 días y el fin de la guerra	43
EPÍLOGO	44
CONCLUSIÓN	46
BIBLIOGRAFÍA	50
ANEXO	52

INTRODUCCIÓN

Importancia del tema

“La victoria completa se produce cuando el ejército no lucha, la ciudad no es asediada, la destrucción no se prolonga durante mucho tiempo, y en cada caso el enemigo es vencido por el empleo de la estrategia”, Sun Tzu- Siglo V a. C.

A la hora de estudiar los grandes conflictos bélicos y guerras siempre se ha tendido a estudiar e investigar las estrategias y armamentos, así como las razones y consecuencias políticas que desencadenaron la guerra. Sin embargo, se ha acostumbrado a dejar de lado a los verdaderos protagonistas: los soldados y, en el caso específico de la Primera Guerra Mundial, una generación entera de jóvenes diezmada, víctimas de las políticas de la época. Unas políticas apoyadas en la pseudociencia y el darwinismo social, y que buscaban lograr ser la primera potencia mundial enfrentándose a otras potencias europeas. Este enfrentamiento no fue en un principio un conflicto militar, sino una carrera colonial y armamentística que generaba una tensión entre las naciones y que acabó en la guerra que me dispongo a analizar.

Es cierto que poco a poco se ha estudiado cómo era la vida cotidiana de los soldados así, como su preparación, alimentación, etcétera en los diferentes conflictos a lo largo de la historia de la humanidad, pero sin profundizar en lo que verdaderamente experimentaban a través de sus ojos, en sus pensamientos, miedos y temores. Todo esto unido formaría lo que conocemos como la moral, el tema del que versa este trabajo.

Desde una perspectiva personal, diré brevemente que el tema de la moral en la Primera Guerra Mundial me apasiona tanto como el conflicto en sí, el cual conocí con apenas 11 años gracias a *War Horse*¹, la película de Steven Spielberg sobre la Gran Guerra. Desde el primer minuto me mantuve en la butaca del cine entusiasmado, con una especie de temor al ser mi primer contacto con la guerra, y desde entonces no he parado de estudiar e informarme de manera autodidacta sobre el tema. Desde aquel primer contacto sentí una fuerte empatía con aquellos jóvenes que lucharon y murieron en la Primera Guerra Mundial, con quienes considero que tengo el deber de dar a conocer sus vivencias de

¹ Steven SPIELBERG: *War Horse*, Dreamworks, 2011.

manera individual con algún testimonio, así como de manera colectiva explicando la evolución de la moral a lo largo de todo el conflicto.

Considero un tema de especial relevancia el de la moral de las tropas, primero porque la Primera Guerra Mundial ha marcado el devenir de Europa y del mundo en el siglo XX - y por ende del siglo XXI- aunque no nos percatemos de ello. Segundo, porque estamos ante la primera guerra moderna como tal, no de la época moderna, sino como la expresión anglosajona “Modern Warfare”. Una guerra que cambió por completo los estándares de las guerras, con un nuevo armamento a la vanguardia de la industria armamentística hasta la fecha e involucrando a países de todo el mundo. Por último, y siendo la razón de más peso por la que este tema es importante de estudiar, que se ha dejado de lado, como he dicho, a los verdaderos protagonistas de la guerra: los soldados, que sufrieron la guerra como nadie nunca antes.

Jóvenes que fueron al frente con un entusiasmo y vigor jamás visto gracias a la propaganda, la monotonía de la vida (debido a una mejoría en la calidad de vida) y el nacionalismo, así como patriotismo de la época, y cuyo resultado fueron millones de muertos y heridos, debido a la incompetencia de los políticos y del alto mando de la mayoría de los ejércitos que participaron. Cabe destacar que esta fue la guerra que más afectados por enfermedades mentales ha dejado hasta el momento, a unos niveles tan graves que a partir de entonces el estudio de la psicología evolucionó a pasos agigantados como la medicina en general y otras disciplinas.

Sin duda he de decir que esos jóvenes, que en un principio fueron a la guerra por su país y por su familia, acabaron luchando y muriendo por sus compañeros, y merecen ser reconocidos por una valerosa actuación y contribución a la guerra que ha sido olvidada durante décadas, en parte por el estallido de una segunda guerra mundial que, comparada con la primera, se puede resumir en que fue de mayor escala en todos los aspectos pero que, sin embargo, no tuvo ese efecto psicológico y desmoralizador en las tropas como sí lo tuvo la Gran Guerra.

Por esta razón realicé este trabajo de fin de grado sobre la moral de las tropas en la Primera Guerra Mundial, para intentar explicar las circunstancias y razones que hicieron que las tropas sufrieran tanto psicológicamente como físicamente y darles el reconocimiento que merecen.

Antes de proseguir, hay que hacer un breve inciso sobre qué conocemos como moral. Según la RAE, la moral es el estado de ánimo, individual o colectivo. En este caso, considero que la moral, cuando se trata de una cuestión bélica y relacionado con las tropas, es algo colectivo, formada por los distintos estados de ánimo de los soldados en relación a una situación en concreto dentro del contexto de la guerra, y este estado de ánimo va variando según el momento de la guerra en el que se encuentren. La moral no es algo absoluto que se pueda determinar científicamente, sino que varía constantemente y en cada soldado es diferente, por ello la moral se debe estudiar o examinar mediante los documentos orales o escritos de quienes sufrieron la guerra, las memorias, libros y novelas escritos por veteranos y otras representaciones como películas, documentales, etcétera que he utilizado en este trabajo y comentaré más adelante.

Estado de la cuestión y metodología

La Primera Guerra Mundial ha sido un tema olvidado en la historiografía durante aproximadamente medio siglo, hasta que a finales de los años 60 el historiador Marc Ferro comenzara a escribir sobre el tema. Un tema olvidado, a diferencia de la Segunda Guerra Mundial, que ha sido uno de los acontecimientos históricos más estudiados e investigados en la historia de la humanidad. La razón de que esto haya sucedido es sencilla: en los 20 años tras la Primera Guerra Mundial se dio un periodo de entreguerras en el que la violencia no acabó en Europa, donde se dieron conflictos civiles, paramilitarismos, revoluciones, caída de imperios, crisis del capitalismo y una crispación en la sociedad que acabó generando una guerra mucho mayor que la primera. Supuso tal asombro entre la población, así como en los estudiosos de diversas disciplinas, que la historiografía y la cultura popular (como puede ser el caso del cine) se centró en ella. No fue así con las novelas, ya que han perdurado más en el tiempo las novelas de veteranos de la Primera Guerra Mundial, y que han servido de gran ayuda a la hora de comprender la vida de los soldados durante la misma.

Además, para poder entender el porqué de lo que había sucedido en Alemania y cómo había podido suceder la Segunda Guerra Mundial, la historiografía retrocedió hasta el final de la Primera con el tratado de Versalles, pero ésta como tal apenas se trató.

Los primeros estudios historiográficos de la guerra se produjeron mientras esta estaba en curso o nada más terminar: “*Los primeros escritos, prácticamente en todos los países, derivan de crónicas de la guerra. El francés Gabriel Hanotaux describe la destrucción de la región de Aisne en el libro Les villes martyres. Les falaises de l'Aisne (1915). Por el contrario, el mayor inglés John Hay Beith ofrece un relato amable y novelado sobre los primeros 100.000 voluntarios británicos del Ejército de Kitchener que pasan a combatir en Francia en su obra: The first one hundred thousand (1915), auténtico best-seller del momento... Con la creación, en 1918, de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) en la localidad de Vincennes, surge el primer organismo que recoge material disponible sobre el conflicto.*”²

Sin embargo, poco a poco se fue olvidando y otros sucesos históricos adquirieron una mayor importancia o consiguieron una mayor atención historiográfica: “*Después de la Segunda Guerra Mundial, queda patente una sequía editorial de más de una década sobre la que ahora se denomina Primera Guerra Mundial.*”³

Y es aquí donde adquiere importancia la figura de Marc Ferró, historiador francés especializado en historia contemporánea del siglo XX y en especial sobre la historia de la URSS. En 1968 publicó *La Grande Guerre, 1914-1918*⁴, posiblemente la gran primera obra historiográfica sobre la Primera Guerra Mundial y a partir de la cual se volvió a retomar este tema olvidado, haciendo ver que tenía igual importancia en el devenir de Europa que la Segunda.

Otros autores sobre la guerra, pero ya de principios del siglo XXI, han sido Michael Howard con *La Primera Guerra Mundial*⁵, o David Stevenson con su obra *1914-1918 Historia de la Primera Guerra Mundial*⁶, entre otros. La mayoría de estas obras apenas lograron avanzar significativamente en el estudio de la guerra y solo aportan alguna novedad. Son obras precisas y de gran calidad histórica, pero no se alejan de lo ya dicho por Ferro.

² M^a del Camino MARTÍN NÚÑEZ, “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37, 2017, p. 455.

³ *Ibídem*, p. 458.

⁴ Marc FERRÓ: *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

⁵ Michael HOWARD: *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Booket, 2014.

⁶ David STEVENSON: *(1914-1918) Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate 2013.

Sin embargo, ha sido a partir de 2014, o incluso desde el comienzo de la década de 2010 (un año antes del centenario del estallido de la guerra) cuando el tema de la Gran Guerra ha experimentado una revitalización con nuevas investigaciones, estudios, etcétera, por parte de periodistas, historiadores y aficionados a la historia. Con el aniversario del inicio de la guerra el número de publicaciones, tanto ensayos históricos como libros de divulgación, crecieron exponencialmente, destacando autores como Max Hastings con su libro *1914 el Año de la Catástrofe*⁷, en el que escribe un relato extenso y de gran precisión histórica de todos los sucesos acaecidos en el primer año de la guerra, o publicaciones de artículos periodísticos que contenían cartas de soldados que enviaron desde el frente y que acabaron recopilándose en diversos libros.

Sin ninguna duda, los mayores avances en el estudio de la historia de la Primera Guerra Mundial han sido gracias a Marc Ferró y al centenario del inicio de la guerra, que ampliaron el campo de estudio. Conforme se iban acercando los aniversarios de diferentes batallas o sucesos dentro de la propia guerra también se iba publicando sobre ellos. Aparecieron obras como la de Robert Gerwarth, que formuló la teoría de que el armisticio no acabó con la violencia en Europa puesto que esta prosiguió al final de la Primera Guerra Mundial, ya fuera por movimientos revolucionarios como por grupos paramilitares que acabaron formando parte del fascismo y nazismo.

Otra obra que considero de importancia dentro del estudio de este tema es la de Lord Moran, el médico personal de Churchill, que publicó un estudio clásico de los efectos psicológicos de esta guerra y, aunque él no fuera historiador, ha servido de gran ayuda a los historiadores para entender mejor la visión de los soldados y los problemas a los que se enfrentaban, no siempre físicos. El libro fue escrito en 1943, pero ha sido reeditado y publicado en 2018 por el centenario del fin de la Gran Guerra. Es un ejemplo de que el aniversario de la contienda no solo hizo que el número de publicaciones aumentara, sino que también se reeditaron grandes obras sobre la Primera Guerra Mundial.

Aquí he de hablar sobre las grandes novelas antibelicistas escritas por veteranos, tales como Enrich Maria Remarque, Ernest Jünger, Ernest Hemingway, Jaroslav Hasek... soldados y escritores que sobrevivieron a la guerra y utilizaron su don de la escritura para publicar sus vivencias en el conflicto, tanto en memorias o cartularios como en novelas que mezclaban personajes ficticios con hechos reales y vividos en primera

⁷ Max HASTINGS: *1914 El año de la catástrofe*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

persona, para contar los horrores de la guerra. Estos, aunque no deberían añadirse en el estado de la cuestión puesto que no son historiadores que han contribuido al avance del estudio de la Primera Guerra Mundial, han de ser nombrados porque para el tema de este TFG estas novelas han sido igual de importantes que las obras de historiadores anteriormente citadas, ya que la moral no es algo objetivo que se pueda medir o establecer con fechas, sino que depende mucho de la visión de los soldados en el frente.

En la metodología de este trabajo he leído y consultado novelas tales como *Senderos de Gloria*⁸, *Sin novedad en el frente*⁹, *Tempestades de Acero*¹⁰ y *Las aventuras del buen soldado Svejk*¹¹, obras que en su mayoría han sido llevadas a la gran pantalla y que también he visionado, como la versión de *Senderos de Gloria*¹² de 1957 con Kirk Douglas, entre otras. También he leído ensayos y obras de historiadores ya nombrados anteriormente como Marc Ferro, el cual considero que en un trabajo de esta índole debe ser el primero en ser leído; Lord Moran, con su obra ‘*Anatomía del Valor*¹³; o Gerwarth, con *Los Vencidos*¹⁴ sobre el final de la guerra, así como he consultado otras obras de diversos historiadores, todos ellos nombrados en este apartado como Stevenson o Hastings.

Por último, debo destacar la lectura de algunos artículos centrados en alguna cuestión particular dentro de la guerra, cartas de soldados a sus familiares y documentales como los de ‘*Apocalipsis: La Primera Guerra Mundial*¹⁵ o *They Shall not grow old*¹⁶ de Peter Jackson, que, si bien son material destinado a un público no especializado, cuentan con imágenes y relatos de primera mano y entrevistas que nos ayudan a entender mejor como era la vida en las trincheras.

⁸ Humphrey COBB: *Senderos de gloria*, Madrid, Capitán Swing, 2014.

⁹ Erich Maria REMARQUE: *Sin novedad en el frente*, Barcelona, Edhasa, 1994.

¹⁰ Ernst JÜNGER: *Tempestades de acero*, Barcelona, Austral, 2021.

¹¹ Jaroslav HAŠEK: *Las aventuras del buen soldado Švejk*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010.

¹² Stanley KUBRIK: *Senderos de gloria*, United Artist Pictures corp., 1957.

¹³ Lord MORAN: *Anatomía del Valor. El estudio clásico de la primera guerra mundial acerca de los efectos psicológicos de la guerra*, Madrid, Arzalia Ediciones, 2018.

¹⁴ Robert GERWARTH: *Los vencidos. Por qué la primera guerra mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

¹⁵ Isabelle CLARKE. Daniel COSTELLE: *Apocalipsis. La Primera Guerra Mundial*, CC&C, 2014.

¹⁶ Peter JACKSON: *They shall not grow old*, Wingnut films, Warner Bros. Pictures, 2018.

División del trabajo

El trabajo va a constar de cuatro temas o apartados además de un epílogo y una conclusión. Al tratarse de un trabajo sobre algo tan subjetivo como la moral, y que ésta no fue igual en los cuatro años de la contienda sino que fue variando y dependiendo del año y del país, no puedo explicar el contexto de la guerra en un primer apartado y después dedicar todo el trabajo a la moral, sino que he decidido que cada tema trate sobre un año distinto o en su defecto dos, analizando los sucesos más importantes de cada año y cómo estos afectaron a los soldados y a la moral.

El primero de los temas tratará sobre la moral de la sociedad justo antes del estallido de la guerra y cuando éste se produce, para poder entender las reacciones de la población y la visión que se tenía. En segundo lugar, un capítulo dedicado al año 1914 pero a partir de julio, cuando comience la movilización, hasta diciembre del mismo año, explicando el primer año de combate, imprescindible para entender y comparar la primera idea que tenían los soldados de la guerra con la realidad con la que se encontraron. El tercer capítulo tratará sobre los años 1915 y 1916, años en los que se produjo el estancamiento del conflicto con el inicio de la guerra de trinchera, la aparición de nuevos armamentos como el gas, la aviación, la ametralladora... [Figura 4] Todos ellos se pusieron en práctica a gran escala en las grandes ofensivas de 1916. El cuarto de los capítulos versará sobre los años 1917 y 1918, años en los que la moral decayó considerablemente como ya explicaré llegado el momento, sobre todo en 1917 en el bando aliado y posteriormente el último año de la guerra en las tropas alemanas, cambiando la balanza. Y por último, un epílogo sobre la moral en general al final de la guerra, la vuelta a casa tanto de los vencedores como de los vencidos y cómo les afectaron las enfermedades mentales.

CAPÍTULO I. LA MORAL DE LA SOCIEDAD ANTES Y EN EL ESTALLIDO DE LA GUERRA

El desconocimiento de la Guerra

En 1914 Europa llevaba cuarenta y cuatro años sin conocer qué era la guerra. Es cierto que varios países europeos habían tenido enfrentamientos en sus colonias, tales como Inglaterra con la Guerra de los Boers en Sudáfrica en la década de 1780 y 1890, o las dos guerras de los Balcanes en los años 1912 y 1913 entre Serbia, Bulgaria, Imperio Otomano, etcétera. Sin embargo, aunque estas dos últimas sí se produjeron en territorio europeo eran consideradas guerras menores por los grandes Estados europeos, ya que los Balcanes no eran más que un “reñidero”, un territorio lleno de tensiones y conflictos nacionalistas entre diversos países formados por ciudadanos de diversas etnias y religiones.

Pero aun con estos conflictos, la última gran guerra europea que involucró a dos potencias europeas fue la guerra Franco-Prusiana de 1870 a 1871, con victoria alemana frente a Francia. Curioso es que, aunque se olvidó cómo era la guerra, no se olvidó el rencor y el revanchismo hacia aquel mismo enemigo de hacía más de cuatro décadas. Este desconocimiento de qué podía llegar a ser la guerra moderna o hasta donde llegar en realidad forjó la imagen que tenemos hoy en día de la Primera Guerra Mundial, la de los soldados acudiendo a las oficinas de reclutamiento orgullosos de defender su patria y con ganas de comenzar una aventura, una aventura que para nada se asemejó a lo que tenían en mente y que sería un factor determinante para su moral en los años posteriores.

Las generaciones de jóvenes de la época deseaban poden salir de sus pueblos aburridos y del país, si era posible, para poder vivir una aventura, y es ahí donde verán en la guerra la oportunidad perfecta para ello. Una oportunidad inigualable: no tendrán que pagar nada, es un oficio por lo que recibirán un salario, les darán ropa, instrucción militar, irán al continente a luchar o al mar, demostrarán su valor, cumplirán con el deber y para Navidad volverán triunfantes, lo que les ayudará posiblemente a encontrar alguna chica joven con la que flirtear o casarse. Visto desde este punto de vista se ve un plan sencillo y perfecto, pero la realidad, como veremos, fue muy diferente.

En primer lugar, ¿por qué los jóvenes tenían esa sensación de aburrimiento? Hay que decir que la juventud suele ser más ingenua, con falta de experiencia en la vida, teniendo esa necesidad de explorar y ver mundo, de estar en constante movimiento, y en este caso si se aburre es porque no tiene grandes cosas que hacer en los pueblos. Trabajo no faltaba en la época, es más, era un momento de prosperidad en Europa; es cierto que aún había pobreza y las clases bajas tenían muchos problemas para poder conseguir alimentos, ropa... Sin embargo las clases medias, y obviamente las altas, gozaban de un bienestar económico, reflejo de la situación de los países europeos. Venimos de una Segunda Revolución Industrial, lo que genera una mejora económica y por lo tanto que el nivel de vida; hay nuevos inventos y avances tecnológicos; mejora la alimentación y cada vez es más variada; se crean nuevos medios de transporte (hace unas décadas se vieron los primeros coches y no hace tanto los primeros aviones, aunque estos últimos no eran todavía para pasajeros y no será hasta la guerra cuando se dé un gran avance); en definitiva, se ve una verdadera mejoría en las condiciones de vida. Y he ahí la cuestión, con tantas facilidades los jóvenes no tenían la necesidad de ponerse a trabajar o ayudar a la familia de manera inmediata, lo que generaba tiempo para pensar, estudiar y para aburrirse; se genera una sensación de presión, tal y como dice Marc Ferró. Presión porque quieren hacer algo grande y que se les reconozca por ello, y la única manera de realizar ese algo y liberar esa presión era saliendo del pueblo, y qué mejor manera que con la guerra.

Patriotismo, nacionalismo y situación previa en Inglaterra, Francia, Alemania e Imperio austro-húngaro y Rusia

Gran parte de estos avances se dieron gracias al periodo conocido como Paz Armada entre 1871 y 1914, en el que los países reforzaron sus defensas y armamentos mejorando considerablemente sus ejércitos y la industria del país. La economía era buena aunque no excelente, existía la sensación de que el resto de países o más bien los países enemigos lastraban la economía propia y que si era necesario había que destruirlos para salvar al país. Esto ocurre, según Ferró, gracias a la unificación económica de los países debido al capitalismo. Pero, ¿quién era el enemigo? Obviamente, dependiendo del país, uno u otro. Ahora pasaré a hablar de quién consideraba la sociedad de un país su verdadero enemigo, pero antes hay que hablar de

lo que Ferró llama “Segundo Catecismo”. Y donde la nación ocupó la posición de la religión, sacralizándose elementos como la bandera o el himno. En las escuelas se ensalzaba el pasado nacional, los héroes y grandes figuras históricas, mientras que se inculcaba un odio visceral hacia los enemigos, quienes impedían que la propia nación prosperara. Ferró dice:

“No se daban cuenta de que las clases dirigentes no habían hecho más que perfeccionar su religión; al primer catecismo habían añadido el que se aprendía en la escuela y repetía el periódico, puesto que, desde hacía 30 años la difusión de la instrucción, el apogeo de la prensa y la resurrección de los deportes contribuían, sobre todo, a exaltar la fe en el país propio”. En cuanto al segundo catecismo: “*A partir de 1880 la difusión de la instrucción, muy avanzada ya en Inglaterra y en Alemania, fue particularmente rápida en Francia y en Rusia y fue acompañada del conocimiento del pasado nacional que en lo sucesivo penetra el cuerpo social entero.*”¹⁷

Para los franceses su enemigo acérrimo era Alemania, en especial los prusianos (aunque ya era un país, veremos más adelante que los prusianos eran comúnmente los alemanes más odiados por los Aliados), por la guerra franco-Prusiana de 1870, que aún seguía viva en el recuerdo, por las políticas de Bismark de aislar a Francia y por las tensiones en los territorios de Alsacia y Lorena que llevaban décadas disputándose.

En el caso de Alemania, ésta tenía otros enemigos: en primer lugar los eslavos (rusos) ya que impedían que el Imperio alemán avanzara por el este como el antiguo Sacro Imperio Romano Germánico; los franceses, sin embargo se mantienen expectantes ya que saben que éstos quieren revancha o venganza; y los británicos, a quienes envidian su flota y aspiran a igualar, y con quienes tendrán disputas y presiones por territorios coloniales. Además, estos tres se habían unido en una alianza: La Triple Entente, de la que ya hablaré posteriormente.

En el caso del Imperio austro-húngaro, era el que más enemigos se había ganado, como Italia (por el territorio en la frontera de los Alpes); Serbia, que ansiaba la anexión de territorios balcánicos de un Imperio ya en decadencia, contaba con ciudadanos de las mismas etnias y buscaba la creación de una Gran Serbia; y por último Rusia, con quien compartían frontera y era aliada de los serbios, hermanados por cuestiones étnicas.

¹⁷ Marc FERRÓ: *La Gran Guerra*, pp. 41-42.

Rusia por su parte estaba enemistada con Alemania, con el Imperio austro-húngaro por cuestiones de etnia (razas no eslavas) y la independencia de territorios de los Balcanes, y con el Imperio otomano por el territorio del Cáucaso.

El estallido de la guerra

Si la Primera Guerra Mundial destacó en un inicio fue por el intrincado sistema de alianzas, que hizo que casi toda Europa estuviera en guerra.

En primer lugar, está la Triple Alianza formada por Alemania, el Imperio Austro-Húngaro e Italia desde 1882. Sin embargo, Italia tenía tensiones con Austria, por lo que Alemania pactaba en secreto con ambas para mantener intacta la alianza ideada por Bismarck. Otro aliado, que entró una vez iniciada la guerra, fue el Imperio Otomano, el cual estaba en decadencia igual que el Austro-Húngaro, con tensiones internas, problemas étnicos y una delicada monarquía, por lo que vieron en Alemania un aliado protector mientras que esta veía la posibilidad de militarizar el país. Los turcos tenían relaciones con el Imperio británico pero al estar éste aliado con los rusos era inviable un acuerdo.

El otro bando será el de la Triple Entente formado por Inglaterra, Francia y Rusia desde 1907. Francia y Rusia eran aliados desde 1892 y Francia e Inglaterra desde 1904. Hay que destacar que Rusia era desde hacía décadas aliado de Serbia actuando de “hermano mayor”, lo cual es algo imprescindible para saber por qué entró en juego todo el sistema de alianzas. Italia se mantuvo neutral en un inicio, pero se unirá a la Triple Entente en 1915, cambiando de alianza. Otros países se fueron involucrando en la guerra, como Bulgaria, Rumania, Japón, Portugal... o el caso más famoso, Estados Unidos en 1917.

El acontecimiento que desencadenó la guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, en Sarajevo el 28 de junio de 1914, a manos de Gavrilo Princip, un ultranacionalista serbio miembro del grupo terrorista de misma ideología “La Mano Negra”. Aunque fue la causa inmediata del inicio de la guerra, había más razones y años de tensiones entre los países. Sarajevo era la capital de Bosnia, territorio recientemente incorporado al Imperio austro-húngaro en 1908, pero con gran cantidad de súbditos de etnia eslava.

Austria mandó un ultimátum apoyado por Alemania a Serbia el 23 de julio para que se investigara el magnicidio en territorio serbio. Envió una serie de puntos que Serbia debía de cumplir, y fue el sexto el que Serbia se negó a aceptar. Decía que debían ser funcionarios austrohúngaros los que investigasen el asesinato, y para ello debían entrar en Serbia, lo que podría poner en grave peligro su soberanía en un futuro. Un mes más tarde, el 28 de julio, Austria declaró la guerra a Serbia desencadenando así el efecto dominó de alianzas. El 29 de julio Rusia movilizó sus tropas contra Austria, pero rectificó el 31 de julio y se movilizó también contra Alemania. Esta, viéndose amenazada, mandó un ultimátum a Rusia y a Francia, esta última por ser su aliada. Al día siguiente Francia llevó a cabo la movilización general de su ejército y un día más tarde Alemania declaró la guerra a Francia y Rusia. Inglaterra aún se mantenía expectante pero el Gobierno dejó claro que una violación de la neutralidad de Bélgica por parte de Alemania haría que interviniere en la guerra, lo que se produjo el 4 de agosto; Inglaterra no se hizo esperar al saber esto y declaró la guerra a Alemania.

En general la población respondió positivamente al conflicto, considerando que la causa nacional era justa y que la victoria no se haría esperar ya que su país era el más poderoso de todos. La única parte de la población que se opuso al conflicto fue el movimiento obrero, aunque tampoco en masa, y es que en la II Internacional obrera, ya fundada en 1889 y convocada por última vez antes del estallido de la guerra en 1912 en Basilea, se intentó conseguir que los obreros de todos los países involucrados no asistieran al reclutamiento ni acudieran a filas y que apoyaran una causa internacional uniéndose los obreros de todos los países. Sin embargo, la mayoría de obreros se dejó convencer por la causa nacional alistándose en masa al ejército; es más, sindicatos y partidos obreros apoyaron la guerra pactando con el Gobierno para evitar que estos proclamaran huelgas que pudieran afectar al país durante la guerra. Sin duda el mensaje de que el enemigo era el alemán, o el francés, o el británico caló más en los obreros que el de la II Internacional, que decía que los verdaderos enemigos eran los Gobiernos y patronos.

CAPÍTULO II. 1914 EL INICIO OPTIMISTA Y LA INFLUENCIA DE LA PROPAGANDA

Movilización y primeros avances

Los países movilizaron a sus tropas creyendo que su futuro era prometedor y las tropas, al igual que los oficiales, iban con la moral alta sabiendo que la guerra acabaría como muy tarde en navidades. No solo iban muy confiados, subestimaban al enemigo.

Alemania comenzó la invasión de Bélgica el 4 de agosto. Francia esperaba que atacase por la frontera de Alsacia y Lorena, única frontera entre ambos países, por ello un avance rápido por Bélgica significaba entrar a Francia por la frontera menos protegida. Esto fue el “Plan Schlieffen”. Los alemanes debían llegar a París, dejando aislado y cercado al ejército francés en su ala izquierda.

Francia comenzó sus ofensivas por Alsacia y Lorena, donde en un primer momento no encontró mucha oposición.

Los británicos en el ala izquierda francesa, tuvieron que hacer frente al avance alemán por el este, teniendo su bautismo de fuego en la localidad de Mons (Bélgica) el 23 de agosto.

La ofensiva alemana avanzaba como era previsto, aunque en Bélgica la población civil defendía las plazas a capa y espada con francotiradores. A raíz de esto, el ejército alemán comenzó a ejecutar a sospechosos y civiles al azar como medida represiva, lo que aprovechó la prensa y propaganda británica para mostrar la verdadera cara de Alemania. Aun con este contratiempo, la superioridad alemana era incuestionable y el ejército belga se replegó hasta Amberes.

Los alemanes se acercaban a las puertas de París y la ofensiva francesa en Alsacia y Lorena no estaba teniendo éxito. Es aquí cuando el general Joseph Joffre ordena una retirada estratégica para evitar el cercamiento. Tras esto vino el segundo “contratiempo” alemán: el ala derecha de su ejército cambió de estrategia y decidió dirigirse hacia el ejército francés para cercarlo en vez de tomar la capital francesa a escasos kilómetros de distancia; esto, según estudios posteriores, fue un grave error estratégico, pudiendo haber sentenciado a Francia en cuestión de semanas. Esto supuso dejarlo expuesto a un ataque en tenaza.

La retirada francesa se prolongó hasta que se consideró que el ejército ya estaba reagrupado para lanzar una contraofensiva, la del río Marne.

El Marne

Fue de las primeras batallas modernas que no solo se decidió en el campo de batalla sino también en la retaguardia, donde la logística tuvo su importancia, y las redes ferroviarias tuvieron un peso fundamental a la hora del transporte de tropas al frente. Esta victoria hizo que la moral francesa creciera y el alto mando ganase confianza, ya que fue una victoria conjunta de franceses y británicos y no se estaban coordinando bien hasta entonces. Los soldados se sentían seguros con un general como Joffre, el gran héroe del Marne, y cuando la tropa confía en un general hace lo que sea por cumplir las órdenes y dejar en buen lugar al regimiento, por lo que la moral apenas decae. También fue la primera gran derrota alemana que hizo empezar las tensiones entre el Alto Mando.

Otro beneficio que generó la victoria del Marne fue su uso en la propaganda, destacando uno de los episodios más curiosos de la guerra, como fue la movilización de los taxistas de París para llevar a los soldados al frente. Si bien su papel no fue tan relevante como se pudo pensar, su uso como propaganda unió a la población de la capital, mejorando su moral y espíritu patriótico así como el espíritu de cooperación para frenar al enemigo que se encontraba a escasos kilómetros de la ciudad. En esta batalla se vio el claro reflejo del patriotismo francés en los soldados, quienes se alistaron para defender su nación a cualquier coste.

Otras ofensivas en los años siguientes se vieron como desgastes inútiles de vidas humanas que acababan igual que empezaron. En ésta, la defensa del territorio nacional estaba en juego, los franceses que se alistaron para defender su patria, pudieron dar sus vidas aquí y sentir que cumplieron con sus principios, porque esta ofensiva era crucial. En otras ofensivas los soldados no sentían lo mismo y eso les desmoralizaba.

La carrera hacia el mar

Tras la batalla del Marne, el general del ejército alemán Helmuth von Moltke el joven (el que tomó la decisión de cambiar de objetivo a las puertas de París) fue sustituido por Erich von Falkenhayn. Aquí comienza la fase conocida como la “carrera hacia el mar”, donde ambos ejércitos recorrían el frente de sur a norte para bordear y poder así cercar al enemigo antes de llegar a la costa, mientras tanto en el recorrido se construían fortificaciones y sistemas de alambradas, zanjas y las trincheras que tan famosas hicieron a la Primera Guerra Mundial. Este fue el último momento de gran movilidad en el Frente Occidental, hasta prácticamente el final de la guerra.

Comienza el estancamiento en el frente occidental y avances en el oriental

Ahora la estrategia alemana pasaba por derrotar a Rusia rápidamente y así enfocar todos sus esfuerzos en el Frente Occidental.

En el Frente Oriental a lo largo de 1914 se dieron batallas como la de Gumbinnen, donde el ejército ruso avanzó sobre el terreno dejando que los franceses respirasen aliviados, ya que los alemanes tendrían que fijarse también en Oriente. Sin embargo, la batalla que más destacó fue la de Tannenberg, en la que los alemanes lograron una aplastante victoria sobre el ejército del Zar, que aumentó la moral alemana y forjó la reputación de Hindenburg. Más al sur, pero aun en el Frente Oriental, los rusos se enfrentaban al Imperio austro-húngaro en las regiones de Galitzia y la cordillera de los Cárpatos, donde los rusos cosechaban victorias, y es que el ejército austro-húngaro era posiblemente el más débil de las principales potencias (es significativo que Serbia, quien a priori tenía un ejército menor y más endebles, consiguió plantarle cara). Sin duda alguna fue el ejército más desgastado a finales de 1914, y su moral estaba hundida.

La propaganda

La propaganda, que tuvo un papel imprescindible a lo largo del conflicto, tuvo su máxima importancia al inicio de la guerra, sobre todo para situar a la población a favor,

convencerla de que la causa era justa y así captar voluntarios. Se encargaba de culpar al enemigo de todos los males, generando el odio nacional y personal de todos los ciudadanos, marcado por el patriotismo y el nacionalismo.

La propaganda alemana, intentaba mostrar que Alemania era la verdadera defensora de la autonomía de las colonias y pueblos de ultramar (en especial aquellas de mayoría musulmana), para que así aquellas de dominio británico y francés se levantaran en armas contra sus opresores. La propaganda aliada se centró en un primer momento en mostrar al alemán o teutón como una bestia aprovechando la oleada de matanzas que se produjo en la invasión de Bélgica, lo que funcionó muy bien para concienciar a la población del enemigo al que se enfrentaban.

Si los carteles propagandísticos de la Primera Guerra Mundial se han inmortalizado en el tiempo, incluso en la actualidad, fue gracias al famoso “*BRITONS ‘Wants YOU’*” con el secretario de guerra Lord Kitchener apuntando directamente al lector o receptor del cartel, dándole así la sensación de que va dirigido expresamente a él. [Figura1] Este cartel fue inspiración para el famoso Tío Sam que usaría Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Sin duda la propaganda en la Gran Guerra tuvo un efecto mayor del imaginado.

La moral de las tropas a finales de 1914

Sin duda muchos soldados estaban desgastados, llevaban luchando en el continente medio año seguido, pero el desgaste tanto físico como moral no se asemeja a lo que veremos en los siguientes años de la guerra. Hasta entonces la guerra estaba siendo rápida con grandes avances por parte de los distintos ejércitos y victorias que aupaban la moral de sus soldados, como el Marne para los franceses o Tannenberg para los alemanes, y estos sentían que las razones por las que se habían enrolado se cumplían. El estancamiento de la guerra a partir de 1915 cambiará esta visión por completo.

Cierto es que ya habían experimentado la残酷 and la mecanización de la guerra, lo que demostró que no era romántica como muchos creían, pero aun así seguían creyendo por lo que luchaban. Por ahora, la moral de los ejércitos no se ve muy mermada, todos habían conseguido sus victorias: Alemania al principio, al avanzar sobre Bélgica y

Francia y luego en oriente en Tannenberg, Francia en el Marne, Rusia en Gumbinnen. Los rusos, aunque contra Alemania la situación no era favorable, contra Austria-Hungría llevaban una clara ventaja.

Sin duda este último era quien tenía la moral más baja, ya que la guerra estaba siendo desastrosa para ellos, derrota tras derrota, sin una victoria que aumentara la moral. El único espejismo de esto fue un símbolo de resistencia, la fortaleza de Przemysl, donde miles de soldados austrohúngaros defendían la plaza asediada por los rusos, lo que hacía que aún quedara esperanza y mantuvieran la moral en pie el resto de los soldados del Imperio al oír las noticias de que sus camaradas resistían. Sin embargo, la plaza finalmente cayó en marzo de 1915.

La dureza de la guerra y su mecanización hizo mella en los soldados agotándolos física y mentalmente, pero no será hasta el estancamiento y la llamada “guerra de trincheras” cuando la moral se desplome por completo.

Ya para terminar este tema, muestro aquí un fragmento de una carta de un soldado francés ante su primera experiencia en un combate que Marc Ferró recopiló en su libro *La Gran Guerra*: “*Por debajo de la mochila echo una mirada a mis vecinos: anhelosos, sacudidos de temblores nerviosos y con la boca contraída en un rictus terrible, les castañeaban los dientes, y con la cabeza baja tienen aspecto de condenados ofreciendo la cabeza a los verdugos... En su alegre inconsciencia, la mayor parte de mis camaradas no habían reflexionado jamás en los horrores de la guerra y no veían la batalla más que a través de los cromos patrióticos.*”¹⁸

¹⁸ Marc FERRÓ: *La Gran Guerra*, p. 180.

CAPÍTULO III. (1915-1916) ESTANCIAMIENTO, GUERRA DE TRINCHERAS, GRANDES OFENSIVAS Y EL NUEVO ARMAMENTO

El estancamiento

Tras un primer año de guerra con numerosos avances, se produjo un estancamiento en los avances de los ejércitos. Esto se debió al sistema de trincheras y alambradas a lo largo del Frente Occidental, desde el Mar del Norte en la región de Flandes hasta casi Suiza. Un sistema de trincheras que hacía casi imposible el avance, por lo que los ataques eran prácticamente inútiles: se producían muchos muertos para conquistar muy poco o nada de terreno.

El alto mando aliado, viendo este estancamiento, no estaba seguro de la estrategia a seguir, necesitaba planear una ofensiva. Entre los generales a favor de realizar una ofensiva encontramos a Joffre y a Ferdinand Foch, que tendrá protagonismo más adelante; la idea era que podría servir de ayuda a las tropas del Frente Oriental, ya que Alemania tendría que defenderse por occidente donde las tropas aliadas les superaban en número. Otro aliciente era el insuflar moral en las tropas acantonadas.

Los contrarios a realizar la ofensiva serían John French (comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias británicas) y el general francés Édouard de Castelnau, quienes consideraban que sería una ofensiva prematura y sin la preparación necesaria. Aunque estando Joffre a favor una ofensiva, y siendo el héroe del Marne, apenas se atrevían a oponerse a sus decisiones.

1915, sin ser el año de las grandes ofensivas como fue 1916, fue el más mortífero de la guerra. A lo largo de este año hay que destacar batallas como la primera y segunda batalla de Artois (esta 2^a conocida también como batalla de Loos) y la batalla de Champaña. No solo confirmaron que era muy_improbable avanzar frente al sistema de trincheras, sino que si un ataque no venía precedido y acompañado de un ataque de artillería era imposible. Además, los pequeños logros conseguidos al romper las líneas enemigas eran efímeros, y los que lo lograban no conseguían reagruparse tras la líneas enemigas, haciendo inútil el logro. Viendo esto, los alemanes decidieron reforzar una segunda línea de trincheras en caso de que hubiera una ruptura en la primera línea. En

este momento los ejércitos se dieron cuenta de la importancia del sistema defensivo de trincheras, que vino para quedarse a largo plazo.

La guerra de trincheras y su efecto en la moral

El sistema de trincheras demostró ser un buen sistema defensivo (se ha ido utilizando en numerosas guerras como medida a corto plazo) y nadie entendió esto mejor que los alemanes. Crearon un sistema de trincheras con hormigón, barracones y sistemas de saneamiento pensadas para una estancia a largo plazo, cosa que los aliados no supieron ver (en especial las trincheras francesas) donde simplemente se cavaron zanjas cada vez más hondas y con sistemas defensivos, por lo que con cada inclemencia del tiempo o ataque, la vida en estas será más dura. Aun así, los sistemas de trincheras y su funcionamiento fueron similares.

Las trincheras no eran zanjas rectas, sino que tenían continuos cambios de sentidos conocidos como “Sistema Travis”, guiado por señales debido a lo fácil que resultaba perderse.

No solo había una trinchera, había hasta tres: la de primera línea, la más próxima al enemigo, la trinchera de apoyo con búnkeres y por último, la trinchera de reserva. Las tres estaban conectadas entre sí por las trincheras de comunicación, defendidas en caso de que el enemigo tomase la primera. Delante de la primera línea de trincheras encontramos parapetos con sacos de tierra y arena colocados sobre tablones donde se situaban los tiradores, sistemas de visión como prismáticos y ametralladoras. Delante estaban las alambradas aliadas en paralelo a la trinchera, y delante de esta, la tierra de nadie.

Esto lo explica muy bien Ernst Jünger en *Tempestades de Acero* donde el protagonista dice: “*la primera línea, llamada sin más ‘la trinchera’ [...] se distingue a simple vista de las instalaciones poco sólidas que surgieron al comienzo de la guerra hace ya mucho tiempo que ha dejado de ser una simple zanja; por el contrario, su profundidad es de 2 o 3 veces la altura de un hombre [...]*

El trazado de la trinchera de lucha tiene forma de meandro, para hacer imposible que se enfile de flanco; es decir, la trinchera ondula hacia atrás a intervalos regulares.

Estos tramos que retroceden se llaman “traveses” y están destinados a retener los disparos procedentes de los flancos.¹⁹

Si bien es cierto que la guerra de trincheras se fue sofisticando con el tiempo, así como las propias trincheras con entramados más complejos, no fue así la higiene y la comodidad de las mismas. Esta es una de las razones de por qué las trincheras fueron uno de los elementos más desmoralizadores de la guerra. No había higiene, las letrinas se encontraban al aire libre con una tabla sujetada por dos vigas donde se estaba expuesto a la artillería enemiga y se contagiaban enfermedades como la disentería; no había privacidad ni papel higiénico e infestado de ratas y piojos (estos estaban presentes en todos los sectores). Se dormía en el suelo o en unos agujeros excavados en la pared para evitar mojarse con la lluvia, aunque si esta era abundante las trincheras se inundaban, se creaba fango y era prácticamente imposible caminar, lo que generaba enfermedades como el pie de trinchera. En cuanto a las raciones, eran escasas: galletas mohosas, comida enlatada y gran parte caducada, aunque a los soldados les daba igual por el hambre que pasaban. Si algo destacaban los soldados era el desagradable olor de los cadáveres putrefactos de sus compañeros, enemigos y animales.

Pero si hay algo por lo que las trincheras fueron el principal factor desmoralizador en la guerra era el aislamiento, la monotonía. Los soldados buscaban rutinas además de las propias órdenes diarias para así evitar volverse locos. El día solía comenzar al amanecer con los suboficiales recorriendo la trinchera inspeccionando que todo siguiera en orden, y los soldados solían trabajar un par de horas por cada cuatro de descanso. Solían pasar cuatro días seguidos en primera línea y volvían a los barracones a varios kilómetros de distancia de las trincheras, normalmente en el pueblo más cercano. Las tareas en la trinchera eran diversas, desde cargar municiones y suministros hasta turnos de vigilancia en los apostaderos. La vida era monótona y dura, sobre todo con las inclemencias del tiempo en invierno: más frío y lluvias, mal sistema de drenaje, el agua helada se convertía en lodo, muchos quedaban atrapados en él y morían allí sin que sus compañeros pudieran sacarlos.

El mayor enemigo en las trincheras no estaba a 200-500 metros tras tierra de nadie, sino en la cabeza, la propia mente. Lord Moran escribe sobre esto en su libro *Anatomía del*

¹⁹ Ernst JÜNGER: *Tempestades de acero*, pp. 42-43.

valor, donde dice que cuando un individuo estaba solo en un puesto de avanzada o de vigilancia como un globo de observación, durante horas sin que pase gran cosa, posiblemente no corría demasiado peligro, pero la mente tiene tiempo para pensar en lo que puede ocurrir y sufrir de paranoia, lo que afecta gravemente a la moral. Esta es la clave de cómo en la Primera Guerra Mundial hubo más afectados por enfermedades mentales que en la Segunda Guerra Mundial.

Moran afirma que el humor era uno de los grandes antídotos contra estas “enfermedades”: “sencillamente, no podíamos permitirnos que la muerte planease en el horizonte como el último misterio, había que bajarla de las nubes y desposeerla de su perturbadora influencia ridiculizándola y recurriendo a bromas grotescas.” Dentro del humor, el humor negro era el que mejor funcionaba, esto también lo contaba Erich María Remarque en su novela *Sin novedad en el frente*.

Aunque a veces los soldados manifestaban que se sentían seguros como un día laborable con su rutina, la vida en la trinchera tenía gran cantidad de peligros. En primer lugar, en la otra trinchera siempre había soldados apuntando para disparar a algún despistado que asomara la cabeza, y había zonas de las trincheras destrozadas donde si iban erguidos los francotiradores enemigos podían alcanzarles. En cuanto a los ataques, las trincheras eran continuamente bombardeadas y atacadas.

Debemos destacar también la artillería y el gas, imprescindibles para entender los peligros de las trincheras y su efecto psicológico. De la artillería, se puede destacar los proyectiles y cómo los diferentes sonidos de estos tanto al ser disparados, rozar con el aire y hacer explosión, tenían un efecto psicológico y minaban la moral. Los proyectiles de artillería se oían a kilómetros de distancia y tras cuatro segundos de oírse el disparo el proyectil explotaba. Era algo que se metía en la mente de los soldados y les afectaba: cuatro segundos no era algo instantáneo como un disparo de fusilería, había tiempo para pensar y darle vueltas a dónde caería y si te tocaría a ti.

Pero si algo destaca sobremanera en los proyectiles es la metralla, trozos irregulares de varios gramos de metal ardiendo que salían disparados a gran velocidad tras la explosión. Se puede señalar el “Shrapnel”, un proyectil con bolas como canicas, cada una de unos 200 gramos de peso, que salían disparadas cuando el proyectil explotaba, no al tocar tierra sino a pocos metros de altura, viajando así la metralla diagonalmente y

no horizontalmente. [Figura 2] Este fue el famoso proyectil que desfiguraba a los soldados, y de ahí que los cascos se empezarán a fabricar en masa para los ejércitos.

En cuanto al gas en primer lugar se usó el gas fosgeno y luego el gas mostaza, por lo que se empezó a implementar la máscara como un objeto esencial para todos los soldados (se la debían de poner al grito de ¡GAS! y al oír la bocina “Strombos”, cuyo particular sonido atemorizaba a los veteranos con neurosis de guerra incluso años después). [Figura 3]

Otro aspecto peligroso en la vida en las trincheras eran los asaltos y reconocimientos a las trincheras enemigas. No eran los asaltos masivos de las grandes ofensivas, aunque era común realizarlos las noches previas a éstas. Estos reconocimientos solían realizarse con grupos de ocho soldados que cortaban las alambradas por la noche e intentaban entrar en la trinchera enemiga para tomar rehenes y sacarles información.

Conociendo cómo era la vida en las trincheras es un buen inicio para entender cómo esto puede afectar tanto física como mentalmente a los individuos que vivían en ellas.

¿Qué es el miedo? ¿Por qué se produce? ¿Y el valor?

Volviendo a Moran, él presenta en su obra hasta cuatro tipos de soldados: aquellos que no sentían miedo; los que sí, pero no se podía deducir puesto que no lo mostraban; los que sí tenían miedo y lo exteriorizaban pero acababan cumpliendo con lo ordenado (la gran mayoría); y aquellos que tenían miedo, lo expresaban y acababan sucumbiendo. De estos últimos formaban parte los llamados cobardes, aquellos que anteponen su seguridad e intereses propios en una situación de enfrentamiento y huyen o desertan dejando expuestos a sus compañeros. O puede que aquellos que sucumbían lo hicieran debido a la continuidad en el frente, que acababa generándoles una neurosis de guerra y problemas mentales. Pero en este caso, la cuestión que se plantea es cuándo aparece este miedo irreversible. Existe la duda de si “*¿hay hombres cuyo umbral de miedo es mayor igual que pasa con el dolor o simplemente han logrado controlarlo más?*”²⁰

²⁰ Lord MORAN: *Anatomía del Valor*, 45.

Pese a lo dicho, hay ciertos patrones que se pueden seguir para poder determinar cómo surge el miedo y cómo afecta según la forma de vida de los soldados. Aquellos que tenían vidas más simples o menos desarrolladas, que no vivían con grandes comodidades y puede que tuvieran que lidiar con situaciones de peligro en su oficio o que, simplemente, no tuvieran un conocimiento o interés en preguntarse el porqué de lo que hacían; poseían un mayor control sobre el miedo según los estudios de Lord Moran, debido a que no pensaban más allá de la tarea que debían realizar, en los peligros que enfrentaban. Sin embargo, esto también suponía un problema, ya que al no razonar sobre el peligro al que te expones es más fácil acabar muerto o herido.

Mientras unos pueden controlar su mente para no proyectar los peligros a los que se enfrentan, a otros les supone la ruina. Esto se nota en un soldado cuando no para de hablar cual predicador sobre los peligros, la muerte, el dolor de las distintas heridas de las armas... lo que es un problema, porque predica el apocalipsis y la desesperanza a sus compañeros, infectándolos de este miedo quizás racional que les hace actuar de forma irracional. También se daba el caso contrario, es decir, un soldado afectado por el mismo miedo, pero que en vez de expresarlo a sus compañeros simplemente pierde toda esperanza y actúa como un suicida ante la mínima situación de peligro, sin ninguna intención de salir ilesos.

El miedo, igual que suele surgir en situaciones donde el soldado se encuentra inmóvil o aislado como en un puesto de centinela o en una guardia, también surge cuando el soldado se pregunta si la guerra es o no necesaria. Esto se dio en este conflicto de forma especial, ya que como hemos ido comentando los soldados se alistaban ansiosos creyendo que la defensa de la patria era vital y la guerra justa, pero tras ofensivas, asaltos y batallas inútiles se lo acababan replanteando, puesto que no veían en el campo de batalla lo que se imaginaban, por lo que se abatían y desmoralizaban.

Incluso las situaciones ridículas que pueden llevar a la risa podían hacer que el soldado se diera realmente cuenta de dónde estaba, de que lo que estaba haciendo no es para nada lo que imaginaba y que posiblemente iba a morir.

Pero no solo se piensa en la muerte como algo que ocurre, sino que el verdadero temor viene del pensamiento de cómo ocurre, y con el nuevo armamento industrial de la guerra, el abanico de posibilidades hacía que la mente fantaseara con las diversas formas de morir, mutilaciones, muertes agonizantes...

Un fragmento de la obra de Humphrey Cobb, *Senderos de Gloria*, muestra a la perfección este miedo, no a la muerte sino a cómo morir, mediante una conversación entre dos soldados:

“-*¿Cómo os gustaría que acabaran con vosotros? ¿A la bayoneta o con ametralladora?*

-*Con ametralladora, está claro.*

-*Naturalmente eso digo yo, los dos son trozos de acero que se meten en las entrañas, pero la ametralladora es más limpia, rápida y menos dolorosa ¿verdad?*

-*¿Y que demuestra eso?*

-*Demuestra que la mayoría de nosotros tiene más miedo a que le hagan daño y no tanto a que lo maten. Mira a Bernard. Está aterrorizado cuando se trata de gas, pero a mí el gas no me dice nada*”.²¹

Pero cuando todo esto afecta a un soldado, este tiene diversas maneras de intentar sobrellevarlo: la deserción no era lo más aconsejable puesto que acabaría condenado a muerte y fusilado. Muchos supieron llevar esa carga intentando no pensar en ello y proseguir con las obligaciones. Pero dentro de las infinitas opciones de sobrellevarlo hay una que quiero destacar y que era muy común: el consumo abusivo de alcohol. Muchos soldados acababan refugiándose en el vino y en los licores y, como subrayaba Lord Moran, ese abuso era el final de un soldado u oficial, era un caso perdido. Poco a poco, el alcohol hace que se pierda el raciocinio para identificar los peligros, lo que está bien o mal, cambia la actitud, etcétera. Por suerte, alguien se daría cuenta, avisaría y sería reemplazado, pero si no se actuaba a tiempo podía exponerse él mismo y sus hombres o compañeros al peligro. Y nos queda la cuestión que Moran se plantea: “*¿Se estaba viniendo abajo porque bebía o acaso bebía por se estaba viniendo abajo?*”²²

Si nos retrotraemos a la cuestión de la cobardía, esta no solo la genera el miedo, puesto que no es el único ingrediente de aquella. Como hemos visto en el segundo y tercer tipo de soldados, aun teniendo miedo podían cumplir con sus deberes y obligaciones en el campo de batalla. Otra actitud que generaba cobardía es lo que se llamó en su día derrotismo y que ya comentamos en los primeros temas: no es que la moral decaiga, es que una moral baja acaba generando pesimismo, y este es el síntoma que todo líder

²¹ Humphrey COBB: *Senderos de gloria*, p. 129.

²² Lord MORAN: *Anatomía del Valor*, p. 75.

político o militar quería erradicar cuanto fuera posible, tanto en sus tropas como en la sociedad en general, ya que una corriente de derrotismo podría afectar gravemente a la integridad de sus soldados.

Otra cuestión que destacaba en la mentalidad de los soldados, que es un concepto abstracto igual que el miedo, es el valor. Nos hacemos las mismas preguntas que con el miedo: ¿cómo surge ese valor?, ¿quiénes aspiran a tener ese valor?, ¿se puede saber quién tendrá valor o depende de cada soldado como el miedo? Hay diversas preguntas sobre ello, la cuestión es que el valor está relacionado con la moral de las tropas, y si estas gozan de una moral al alza es posible que los soldados realicen actos valerosos de manera más común, mientras que si las tropas están desmoralizadas es más difícil ver estos comportamientos, que no significa que no los haya.

Otra clave del valor es la fuerza de voluntad de cada soldado, y eso pasa por no pensar en la guerra y la muerte. Si un soldado se centra en la tarea que se le ordena es más probable que tenga más fuerza de voluntad para realizar estos actos de valor. Lo que sí es un hecho es que aquellos soldados que mostraban coraje solían actuar dentro de sus unidades como líderes natos a quienes el resto de compañeros querían imitar y de esa manera aumentaba los casos de valentía y la moral. Estos soldados líderes natos, según Moran “*conservan la sensatez, cordura y no se dejan llevar por impulsos*”. En caso de que estos acaben cayendo, se producirá el efecto contrario, como ya veremos con las tropas de elite alemanas en 1918.

Aun con todo lo que se sufría, hay escenas muy comunes que muestra que la fuerza de los soldados no solo era física sino mental, y cómo sus compañeros lo eran todo para ellos. Esto lo redacta a la perfección Lord Moran en una nota de septiembre de 1915 cuando se encontraba en la región belga de Flandes:

“*Ypres septiembre 1915:*

... *La actitud acusa un cambio perceptible y muy generalizado, incluso entre los mejores hombres se produce un debilitamiento de la determinación de pertenecer fiel al regimiento...*

Y, no obstante, hay hombres que prefieren la trinchera a la base, y la explicación es bien sencilla aunque tarden en comprenderla. Al principio, hubiera dicho que se debía simplemente a que a todo el mundo le gusta hacer aquello en lo que destaca un poco

por encima del otro... Descubre que está menos asustado, que gana prestigio... Este afán de prestigio debe tenerse en cuenta sin duda...

Sin embargo, no lo es todo, ni mucho menos. Dudo mucho que ese afán influya de manera determinante en los hombres selectos que tengo en mente. ¿Qué les hace permanecer al pie del cañón? De tanto en tanto, un oficial recibe órdenes de trasladarse a la base para recibir un cursillo, o debe regresar a Inglaterra a causa de una herida y en más de una ocasión, cuando, a su regreso, le hemos preguntado si lo había pasado bien, nos ha respondido: 'Oh, sí, pero me alegra estar de vuelta'

*Yo conozco a estos tipos. No hablan por hablar, pero, aun así resulta increíble que nadie pueda querer regresar a esta vida. Cuando estás en las trincheras, sufrir una pequeña herida parece lo más deseable del mundo, pero, cuando estás en la base, llega un momento, tarde o temprano, en el que te puede la inquietud, y al final te alegra volver.*²³

La alternativa: Galípoli

La inmovilidad del Frente Occidental y el empate técnico que se estaba dando en el Frente Oriental hizo que el alto mando británico decidiese abrir un nuevo frente en el estrecho de los Dardanelos, la puerta de entrada al Imperio Otomano.

Las razones eran sencillas: Turquía hacía no mucho que había entrado en la guerra y era el aliado más débil de Alemania junto al Imperio austro-húngaro. Si atacaban en los Dardanelos, los turcos tendrían que traer tropas del frente del Cáucaso liberando presión contra los rusos; si se lograba cruzar el Estrecho habría vía libre hacia Constantinopla, capital del Imperio, esta se rendiría al poco y sería una razón más que convincente para que Italia y Rumania entraran en la guerra del bando aliado. Además, se evitaría que Bulgaria hiciera lo propio con el bando de las potencias centrales y finalmente se abriría una ruta entre los aliados y Rusia por el Mediterráneo, el Bósforo y el Mar Negro pudiendo transportar equipo, tropas, material y suministros

²³ Lord MORAN: *Anatomía del Valor*, pp. 168-169.

Si bien la idea era brillante, la ejecución fue pésima. En el ataque participaron la Armada Francesa, el Ejército Británico y el ejército ANZAC (Australian and New Zealand Army Corps). El fracaso se debió a la mala coordinación, improvisación, utilización de planos antiguos y el poco apoyo que en un principio dio la fuerza aérea ante la falta de aeródromos, pero si hay que destacar una razón fue el subestimar al enemigo llevando armamento y buques obsoletos.

En febrero de 1915 comenzaron los primeros ataques navales, y el 25 de abril se produjo el desembarco de las tropas aliadas. Tras numerosas ofensivas a lo largo de 1915, las tropas aliadas abandonaron Galípoli en enero de 1916 sin apenas haber avanzado en la península. En cuanto los otomanos, pese a haber sufrido unas 250.000 bajas, su moral creció considerablemente al haber resultado victoriosos.

Otras ofensivas de 1915 y las grandes ofensivas de 1916 (Verdún y el Somme)

En 1915 encontramos más ofensivas en Oriente Medio, la campaña de Mesopotamia o la ofensiva austro-alemana en Serbia, donde las tropas de esta última estaban mermadas y completamente desmoralizadas además de haber sufrido una epidemia de tifus en el país. Es un año importante debido a la entrada de Italia en el bando de la Triple Entente y de Bulgaria en el bando de las potencias centrales.

Terminó siendo el año más mortífero de toda la guerra y dejó los ejércitos exhaustos por ofensivas inútiles que no pudieron romper el estancamiento. Sin embargo, a finales de 1915 se empezaron a idear grandes ofensivas como ninguna de las anteriores para romper las líneas enemigas, pero para ello se necesitaba preparación y tiempo y se decidió que hasta entrado 1916 no comenzarían.

Estas batallas fueron la batalla de Verdún y la del Somme, las dos batallas más famosas de la Primera Guerra Mundial. En primavera de 1916 se estaba preparando una gran ofensiva anglo-francesa en el Somme, pero los alemanes tomaron la iniciativa y atacaron primero en las proximidades de Verdún el 21 de febrero, zona llena de búnkeres, fortificaciones y trincheras. El primer día de la ofensiva se dispararon hasta un millón de proyectiles. La batalla llegó a extremos de残酷, llegando a ser frecuente la lucha cuerpo a cuerpo. Los alemanes lograron la gran mayoría de sus

avances en la primera semana de la ofensiva, aunque tras pocos días el avance paró y se volvió a una situación de estancamiento. Se pueden destacar los enfrentamientos que se dieron en los fuertes de Douamont y de Vaux, fortalezas tomadas por los alemanes en los primeros días pero que los franceses lograron recuperar. La batalla se prolongó hasta diciembre del mismo año, con un saldo de entre 300.000 y 500.000 bajas francesas entre muertos y heridos, y entre 330.000 y 430.000 alemanas. Esta batalla representó el espíritu de lucha y defensa de los franceses, y si bien la batalla del Marne coronó a sus líderes, esta coronó a las tropas por su defensa titánica. Los generales franceses Nivelle y Petain resultaron triunfantes mientras que el alemán Falkenhayn fue destituido tras este fracaso.

Mientras se continuaban los combates en Verdún, el ejército ruso comenzó una de sus grandes campañas de la guerra: la ofensiva Brusilov, bautizada así por el General que la ideó, Alexéi Brusilov. Se llevó a cabo en los campos de Galitzia contra el Imperio austro-húngaro; para estas fechas el ejército ruso estaba mejor equipado y ya contaba con apoyo de artillería. Se produjo una victoria rusa que tuvo dos reacciones: primero, convenció a Rumania de entrar en la guerra del bando aliado, y segundo, la indiferencia de la población rusa, por la mala situación que vivían.

Por otro lado, el ejército italiano lanzaba una serie de ofensivas en el río Isonzo: desde el 16 de agosto lanzó hasta cuatro ofensivas de la 6^a a la 9^a, sin grandes resultados salvo muertos, 75.000 en cada bando.

Así llegamos a la batalla del Somme, que comenzó el 1 de julio. Se ideó como una ofensiva anglo-francesa, pero tras Verdún los franceses se desligaron por completo, dejando solos a los británicos, que decidieron continuar con lo establecido como ordenó el General británico Douglas Haig. Al final unas pocas divisiones francesas ayudaron, pero la gran mayoría fueron británicas. La ofensiva fue un fracaso, ya solo el primer día hubo unas 40.000 bajas británicas y es a día de hoy considerado el día negro del ejército británico. La campaña duró hasta mediados de noviembre del mismo año y apenas lograron avanzar, poco territorio para el esfuerzo que tuvieron que emplear: más de 400.000 bajas británicas, 200.000 francesas y unas 650.000 alemanas [Figura 5].

Diferentes generales fueron sustituidos debido a las continuas derrotas, Nivelle sustituyó a Joffre tras el Somme, en Alemania Hindenburg a Falkenhayn... y si hay algo

por lo que también destacó el Somme fue por introducir una nueva arma: el tanque [Figura 6].

El nuevo armamento y su efecto desmoralizador

Estas grandes ofensivas destacaron también por el uso de nuevo armamento, el cual ya se había empezado a utilizar anteriormente pero ahora se utilizaba por primera vez a gran escala. Los avances únicamente de infantería eran inútiles debido a la mecanización de la guerra, por lo que se debían emplear nuevas estrategias y armamentos que hicieran posible avanzar; lo segundo se llevó a cabo, pero emplear nuevas estrategias no fue algo que muchos oficiales estuvieran dispuestos a realizar.

La Gran Guerra fue famosa por las nuevas armas: en 1914 ya teníamos el uso de la ametralladora (tenía una potencia de tiro de unos 450 disparos por minuto dependiendo del modelo, lo que aumentaba considerablemente la potencia de disparo frente a los rifles regulares de los ejércitos). Se fueron estableciendo rifles que, si bien seguían siendo de cerrojo como a finales del siglo XIX, tenían mucho más alcance. La artillería ya existía anteriormente, sin embargo se inventaron nuevos tipos de proyectiles y se puede destacar que el alcance y los distintos efectos de los proyectiles hicieron que fuera quizás el arma más desmoralizadora y más común en toda la guerra.

Se empezó a emplear el gas (se utilizó por primera vez el 22 de abril de 1915 en la 2^a batalla de Ypres, Bélgica), que tuvo un efecto más desmoralizador que táctico. Mataba a muchos enemigos, aunque no se sabía el alcance del mismo ya que no emitía ruido y no se podía ver a los enemigos en la otra trinchera, por lo que no se sabía cómo de efectivo había sido y no se aprovechó para lanzar una ofensiva (al poco tiempo de emplearse, los ejércitos incorporaron la máscara de gas al equipo de los soldados).

El lanzallamas, arma completamente nueva e introducida igual que el gas por los alemanes, fue un arma muy desmoralizante para los aliados porque tenía un gran alcance y se utilizaba para despejar la trinchera enemiga quemando vivos a los defensores.

Por último, hay que reseñar dos nuevos vehículos que se introdujeron en la guerra. El avión se inventó a principios del siglo XX, estando ya presente en el inicio de la guerra.

En un primer momento se utilizó para reconocimiento y después se crearon los cazas para derribar aviones y los bombarderos. La aviación debe gran parte de sus avances técnicos a la Primera Guerra Mundial, porque la evolución que tuvo en apenas cuatro años quizás sin la guerra hubiera durado décadas.

Mientras otros vehículos, por su aspecto y función minaban la moral del enemigo, la aviación consiguió levantar la moral y las esperanzas en las tropas. Hemos oido a lo largo de los años que en el cielo se daba una batalla de caballeros donde había una serie de reglas no escritas en las “dogfights”. En el cielo se dieron una serie de combates entre grandes ases de la aviación famosos entre las tropas y que se veían como héroes, las actuaciones de estos pilotos hacían crecer la moral de los soldados de dicha nación, se sentían más seguros si sabían que había una especie de ángel de la guarda que les protegía desde el cielo. Aún a día de hoy se recuerdan grandes nombres, como Manfred von Richthofen también conocido como el Barón Rojo con su peculiar Fokker Dr.1 de color rojo y sus 80 victorias aéreas (cabe decir que se necesitan 5 victorias aéreas para ser considerado As).

Pero los pilotos también sufrían casos de desmoralización como las tropas. Es cierto que no vivían en las trincheras y que su calidad de vida era mejor, pero la esperanza de vida era mucho menor. En las fuerzas aéreas era común e imprescindible analizar a los pilotos tras cada misión para ver si padecían un agotamiento que pudiera generar alguna enfermedad. Y es que en el cielo, la vida de los pilotos depende de su salud mental, ya que tendrán una mayor agilidad mental y física para actuar con una mayor determinación y serenidad y discernir mejor a qué se enfrentan y qué hacer.

En el ejército del aire, la moral de un piloto dependía en gran medida del equipamiento que utilizaba. Es decir, en caso de que un avión fuese derribado por un enemigo, por mucho que doliese la perdida se aceptaba de manera estoica, puesto que era un riesgo que había que asumir. Sin embargo, si un avión se estrellaba debido a fallos mecánicos del aparato, el piloto ya no podía únicamente centrar su atención en el enemigo sino que ya no confiaba en su propio avión, lo que le genera dudas, paranoia y acaba minando su moral.

El segundo vehículo fue el tanque. El nombre de “tanque” se utilizó para que se camuflaran como tanques de agua y los alemanes no pudieran saber de qué se trataba. Se utilizaron por primera vez en 1916 en el Somme, y si bien es cierto que lograron su

objetivo de avanzar en un primer momento, su poca fiabilidad, lentitud y ser objetivos de la artillería (además de que los oficiales no supieron sacarle el máximo partido con nuevas tácticas) hicieron del tanque un arma más temible y desmoralizadora que efectiva. Hacia el final de la guerra todas estas armas se fueron perfeccionando y teniendo un papel más crucial, como el tanque en la ofensiva de los 100 días en 1918 [Figura 7].

Es la primera guerra industrial, ya no solo había infantería, caballería y artillería (algo anticuada), sino que ahora cada año se introducían nuevas armas cada vez más refinadas y sofisticadas, con mayor rango y potencia de fuego, nuevos proyectiles capaces de matar en segundos o herir de formas inimaginables; armas que hacían que la vida en las trincheras, si ya era pésima, ahora desmoralizase totalmente a los soldados, sabiendo que nunca saldrían de allí y siendo su única duda el cómo morirían, por qué armas, si sería una muerte lenta y dolorosa o rápida...

CAPÍTULO IV. (1917-1918) EL HARTAZGO DE LAS TROPAS, LA REVOLUCION RUSA Y LOS MOTINES FRANCESES; LA INCOMPETENCIA DEL ALTO MANDO Y LA REVERSION DE LA SITUACION

La Revolución rusa y el hartazgo general

En Rusia, desde la Gran Retirada a raíz de las derrotas de 1914 y 1915 contra Alemania, la moral en la población destacaba por su ausencia, una población civil descontenta con la guerra y con la crisis de suministros que esta generaba. Había fuertes hambrunas en el país y se daban motines y huelgas. El Zar Nicolás II, quien consideró que la guerra era una gran oportunidad en un primer momento (Gerwarth resume a la perfección esta idea: “*la guerra iba a consolidar el lugar de Rusia entre las grandes potencias, así como generar una oleada de patriotismo, esto ocultó momentáneamente las profundas tensiones sociales y políticas en el seno del imperio*”)²⁴ , decidió asumir el cargo de comandante supremo del ejército imperial y acudir al frente, considerando que esto motivaría a las tropas, en el interior se vio como un abandono del deber ya que la situación en Rusia era pésima. Entre tanto tenemos la ofensiva Brusilov entre junio y septiembre de 1916, que supuso una victoria rusa pero a un coste demasiado alto según la opinión pública. Ya era tarde y tanto el ejército como la población estaban hartos de la guerra. Hacia finales de 1916 se produjeron 2,7 millones de bajas rusas entre heridos y muertos. Los soldados, cada vez más agotados, se niegan a luchar.

“*El incesante deterioro de la situación militar provocó un estado de ánimo explosivo en los cuarteles donde aproximadamente 2,3 millones de nuevos reclutas, que a menudo habían sido obligados a incorporarse al servicio militar bajo enormes presiones se encontraban con veteranos decepcionados y cada vez más politizados de las anteriores batallas.*”²⁵

La revolución es inminente. El 8 de marzo lo que comenzó como una protesta de mujeres contra la escasez de pan se acabó convirtiendo en una revolución con hasta 120.000 manifestantes al final de la jornada; se les habían unido trabajadores y soldados acuartelados en Petrogrado (San Petersburgo) que se negaron a disparar contra la multitud.

²⁴ Robert GERWARTH: *Los vencidos*, p. 50.

²⁵ *Ibídem*, p. 51.

El Zar Nicolás II, viendo la situación insostenible, decide abdicar en su hermano, pero este rechaza el trono, por lo que la familia Romanov cae tras 300 años de reinado.

A partir de este momento, y una vez caída la monarquía, la población esperaba impaciente el anuncio del fin de la guerra, lo que no sucedió. El gobierno provisional de Lvov prometió a los ejércitos aliados que mantendría Rusia en la guerra, y la salida no era tan fácil como parecía en un primer momento. Poco a poco se irán creando los soviets que ya en la revolución de 1905 tuvieron participación. Muchos soldados se unirán a estos soviets, ya que están a favor de la salida de la guerra.

En todo este caos llegará el gran protagonista de la Revolución de octubre a Rusia: Lenin. Llega en abril a su tierra natal, enviado por el Ministro de Asuntos Exteriores alemán. Lenin aprovechará la caída de la popularidad del gobierno provisional ante el anuncio de que la guerra continuaría, y escribirá la “Tesis de abril” sobre la guerra donde se incluye la misiva de “todo el poder para los soviets”, quienes lo verán con buenos ojos y le apoyaran.

En verano del 17 se formará el segundo gobierno provisional, el de Kérenski. No solo no sacó a Rusia de la guerra, sino que organizó una ofensiva para julio de ese mismo año, queriendo levantar la moral de las tropas con una victoria. Y aunque el inicio fue prometedor, la férrea defensa germana y las numerosas bajas hicieron que el ejército ruso se desmoronase por completo.

Esto lo resume a la perfección Gerwarth:

“El vertiginoso aumento de las cifras de bajas vino a socavar lo que quedaba de la moral de combate de las tropas. Los soldados de infantería del 7º y 11º Ejércitos se negaron a avanzar tras romper las primeras líneas de defensa del enemigo, se formaron comités de soldados para debatir que hacer a continuación”.²⁶

Tras la debacle rusa: *“A medida que avanzaban las Potencias centrales, el ejército imperial ruso se iba desintegrando. Las unidades desaparecían, combatían entre ellas, saqueaban ciudades, quemaban casas solariegas o se dispersaban... A finales de 1917 la cifra de desertores ascendía a nada más y nada menos que a 370.000 soldados”*.²⁷

²⁶ Robert GERWARTH: *Los vencidos*, p. 56.

²⁷ *Ídem.*, p. 56.

Kérenski perdía todos los apoyos, tanto de la clase civil, el ejército, los soviets, etc. a quienes se les unían cada vez más soldados con armamento, los partidarios del Zar...

Ante tal situación, Kornílov, comandante del ejército imperial ruso, dio un golpe de estado fallido en septiembre del 17. Quienes salieron beneficiados fueron los bolcheviques a quienes se puso en libertad para ahogar el golpe de estado. El 7 y 8 de noviembre se dio el golpe de estado de los bolcheviques y de Lenin, dando comienzo a la llamada Revolución de octubre. El 15 de diciembre del 17 se firmó el armisticio entre Rusia y las potencias centrales, que se ratificó en Brest-Litovsk a inicios de 1918.

Los motines franceses de abril del 17

El hartazgo de los soldados no se dio únicamente en Rusia, también en otros países beligerantes como Francia. Aunque antes de hablar de ellos hay que hablar sobre las continuas ofensivas inútiles en primavera del 17 y que continuaron durante todo el año.

Nos encontramos en el cuarto año de guerra. El frente estaba relativamente calmado desde finales del 16 después de las grandes ofensivas que fracasaron. Los ejércitos estaban exhaustos.

Y así llegamos a abril, un mes decisivo a largo plazo. En primer lugar, Estados Unidos entra en la guerra contra las potencias centrales tras recibir el telegrama Zimmermann, según el cual Alemania insta a México a aliarse con él y atacar la frontera norte. Esto, unido a la guerra submarina con los famosos U-boot alemanes que hundían barcos con bandera estadounidense, no dejó más remedio al presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, que declararles la guerra. Aunque las tropas fueron llegando poco a poco, el grueso del ejército norteamericano entró en combate en 1918.

Por otro lado, abril fue importante por las sucesivas ofensivas inútiles ideadas por un alto mando aún más incompetente. Batallas como la de Arras de abril a mayo, o la famosa batalla de Chemin des Dames, un camino que el ejército francés tenía como objetivo. Esta última dentro del marco de la Ofensiva Nivelle (nombre del General que la ideó).

Esta ofensiva, que fue otro auténtico fracaso, llevó a los soldados franceses mostrar su total descontento contra el alto mando y sus oficiales con una serie de motines a lo largo de abril del 17. Como comenté al principio de este trabajo, los soldados veían que no tenía sentido la lucha, que ya no luchaban por lo que era justo, que las ofensivas eran inútiles, y que eran enviados a una muerte segura, y que si se negaban sería fusilados por su propios compañeros. Además, llevan toda la guerra con la misma ropa, en los mismos agujeros y con comida cada vez más escasa, de peor calidad y caducada. Y es que cuando falta comida y los soldados sufren de inanición la situación empeora drásticamente, incluso si la comparamos con todo lo que les rodeaba en las trincheras. Aunque la mayoría aguantaba todos los peligros, la falta de higiene, la monotonía, etc., la falta de alimentos provocaba una desmoralización total, al afectar no solo al físico sino a la mente.

Otra de las razones por las que se dieron estos motines en el ejército francés fue la incompetencia del alto mando. Los soldados, que en un principio tenían total confianza en las decisiones de sus superiores y oficiales, vieron como la reputación de estos iba disminuyendo en las trincheras tras los continuos ataques y asaltos fallidos a las trincheras enemigas. Los oficiales pierden su credibilidad y los soldados se niegan a luchar, ya que la única razón que les quedaba era demostrar que eran dignos de ser parte de un regimiento en particular. Esto ocurría con mayor fuerza en el ejército británico, donde había regimientos de siglos de antigüedad con una gran reputación, donde los soldados se sentían orgullosos de formar parte de ellos y demostrar que podían portar el buen nombre del regimiento o compañía.

Otro aspecto que no ayudó fue el hecho de que el alto mando era más impersonal que en otras guerras anteriores, donde la tropa conocía a sus comandantes y generales. En este conflicto, al vivir aislados, muchos desconocían los miembros del alto mando o si un general era sustituido por otro. Un ejemplo de esto lo cuenta Lord Moran, quien asegura como veterano de la Gran Guerra que Douglas Haig, a quien muchos consideraban un gran líder y general tras la guerra, no era visto como tal por los soldados británicos. La mayoría ni lo habían visto y puede que algunos ni lo conocieran.

Otra cuestión que escribe Moran sobre los oficiales y el alto mando es que en las democracias parlamentarias (como lo eran Inglaterra y Francia) la población y los soldados eran más exigentes con sus líderes y oficiales que los Imperios como

Alemania, al menos en un principio. Al ser elegidos los líderes y presidentes, se cuestionan más sus capacidades y lo mismo en el ejército aunque no sean elegidos por vía democrática; la gente expresa su opinión y se cuestiona su valor.

Los motines tras la ofensiva fracaada de Nivelle en Chemin des Dames se dieron entre las zonas de Soissons (región de Picardía) y Auberive (región Champaña-Ardennes) pero en especial se focalizaron en el sector de Verdún. El alto mando, sin intentar mediar o entender a los soldados, creyó que se debía a la infiltración de líderes pacifistas y socialistas en el ejército para lograr que las tropas se amotinaran, llevando sus ideas primero a retaguardia y después a las líneas del frente. El alto mando tomó como primera medida la sustitución de Nivelle por Pétain (líder en Verdún), para ver si de esta manera los soldados obedecerían a un líder. Las cifras de los motines de abril contaron entre 30.000 y 40.000 amotinados. Se condenó a un 10% de ellos, casi 3.500, de los cuales 554 fueron condenados a muerte, y solo 49 ejecutados. Según las cartas de soldados a familiares y amigos, la razón primordial por la que se amotinaron fue el ser utilizados como carne de cañón en ofensivas inútiles, todo por la incompetencia y arrogancia del alto mando, que solo buscaba obtener méritos militares y ascender mandando a sus soldados a ataques inútiles y frontales hasta que lo lograran.

Ferró muestra en una breve frase lo obvio que resultaba que se produjeran estos motines y la extrañeza de que no se hubieran producido antes: *“Douglas Haig no se sorprendió de este fracaso ni de los motines subsiguientes, pues estaba siempre asombrado de que el ejército francés no reaccionase con mayor presteza ante estas hecatombes.”*²⁸

Pétain, que había mostrado su apoyo a la causa defensiva y justa de la guerra en lugar de ataques efímeros, logró que los motines cesaran dando esperanza a los soldados franceses. Pétain se ganó el respeto de sus soldados en Verdún, y se lo volvió a ganar mostrando interés por ellos y por sus reivindicaciones.

Por último, respecto a los motines, se puede citar la famosa novela (llevada al cine) *Senderos de gloria*, en la que su autor, Humphrey Cobb, explica estas circunstancias basándose en hechos y juicios reales. Además, en su obra se puede apreciar esa sensación lejanía del alto mando y de los oficiales frente sus subordinados, además de no mostrar ni un ápice de empatía hacia los soldados y criticando todo lo que observa:

²⁸ Marc FERRÓ: *La Gran Guerra*, p. 177.

“Los oficiales llegaron a un lugar en el que las boñigas de caballo y los cráteres de los obuses se extendían con mayor densidad sobre el camino, indicio de que se encontraban en una especie de punto de encuentro habitual. - Esta es la entrada de la trinchera de comunicación, señor. Boyau des Perdus. - ¡Malditos nombres llorones! - exclamó Assolant malhumorado. - ¿Por qué no podemos poner nombres que sirvan de inspiración?... siempre es algo relacionado con la muerte casi propaganda derrotista.”²⁹

También, es un claro ejemplo del miedo que había entre los superiores a que las ideas derrotistas se apoderaran de los soldados como una plaga, considerando que todo aquello que no sea una actitud de apoyo a la guerra es ser derrotista.

Passchendaele y otras ofensivas de 1917

Los británicos estaban pasando por una crisis de gobierno, y es que tras la fatídica muerte de Lord Kitchener, comenzaron las tensiones entre el Primer Ministro Lloyd George y el General Douglas Haig por ver quién de los dos llevaría las riendas de la guerra, esto es, si el propio ejército o la clase política dirigente.

Haig creía que el ejército británico, apoyado por el resto de ejércitos de la corona británica, debería llevar el peso de la guerra, y por ello quería lograr una victoria similar a la que tuvo Francia en Verdún, pero en este caso abanderando la ofensiva. El lugar elegido sería la región de Flandes en Bélgica, próxima a la localidad de Ypres, donde ya se habían producido dos batallas. Se preparó una gran ofensiva en la que la infantería estaría apoyada por la artillería, la aviación y los tanques y que comenzaría el 31 julio. Era una ofensiva bastante ambiciosa a la que Lloyd George se opuso rotundamente, así como el General Ferdinand Foch. Además, todo se torció al comenzar el mes de agosto, es decir justo al comenzar la ofensiva. El General de Brigada y jefe de inteligencia de los British Expeditionary Force lo dice claramente: *“La investigación cuidadosa de los registros de más de 80 años mostró que en Flandes el clima se rompió a principios de agosto con la regularidad del monzón indio... Desafortunadamente, ahora es el mes de agosto más húmedo en 30 años”*. Entró en juego el factor climático de la manera más

²⁹ Humphrey COBB: *Senderos de gloria*, p. 97.

determinante de toda la guerra, no solo por las lluvias torrenciales continuas, sino por el terreno anegado debido a la destrucción de las propias cañerías por la artillería a lo largo de todo el conflicto, así como la apertura de diques por parte de los alemanes.

Si hay una palabra que describe Passchendaele a la perfección es “lodazal”. [Figura 8] La región quedó anegada de agua y lodo, el transporte mediante vehículo era prácticamente imposible, los tanques apenas se pudieron usar, la aviación no podía despegar y a los caballos les costaba moverse entre el barro para transportar piezas de artillería de gran calibre. La batalla se focalizó en el uso de infantería con artillería y el gas. El ataque sorpresa y a gran escala con todo el armamento posible para romper brecha que ansiaba Haig acabó convirtiéndose en otra batalla inútil donde los soldados hacían lo indecible para no morir ahogados o quedar atrapados en agujeros, y donde la visibilidad era mínima. En noviembre, tras más de tres meses de combate, el alto mando británico decidió poner fin a la ofensiva, que acabó como la mayoría de batallas ya mencionadas. La batalla de Passchendaele supuso un ícono nacional para Canadá, donde sus tropas ganaron fama de fiereza entre los aliados y los propios alemanes, así como Galípoli lo fue para australianos y neozelandeses; Passchendaele fue una batalla que enorgullecio a los canadienses y aun lo sigue haciendo.

No fue el único revés aliado, y eso que Passchendaele no fue una derrota, simplemente los objetivos no se lograron. Lo que sí fue una derrota aliada, y en especial para los italianos, fue Caporetto. En este caso fue una ofensiva austro-germana que comenzó en octubre del 17 en las proximidades del río Isonzo, donde ya se habían librado otras once batallas. Las potencias centrales lograron abrir brecha ante la falta de comunicación de los ejércitos italianos, lo que produjo una huida en masa que se vio como una catástrofe nacional en el interior del país: hasta 293.000 soldados italianos fueron hechos prisioneros. El alto mando y la prensa, a menudo en concordancia, acusó de la derrota y de la huida a la llegada de panfletos revolucionarios, socialistas y, lo que era peor, pacifistas. Sin embargo, aunque supuso la mayor derrota italiana en la guerra, la conmoción que supuso no hizo al país derrumbarse moralmente sino intentar mentalizarse del peligro que suponía una conquista austriaca, por lo que la nación se unió para evitarlo. El sentimiento nacional creció a niveles de principio de la guerra, incluso los sectores izquierdistas se contagieron de este espíritu, uniéndose todo el pueblo por una causa común contra Austria. Un efecto similar al de Francia con el Marne en 1914, pero en este caso debido a una derrota, algo sin duda excepcional.

Para finalizar el año 1917: fue un punto de inflexión para los ejércitos aliados tras la desmoralización completa de sus ejércitos, pero lograron mantenerse en pie y remontar la situación y aguantar, o al menos intentarlo hasta que llegasen las fuerzas expedicionarias americanas. Los aliados estuvieron en la cuerda floja ese año, en especial por el cúmulo de ofensivas no decisivas pero con un alto número de bajas en sus filas (entre 200.000 - 400.000 bajas aliadas en Passchendaele, 38.000 bajas rusas más todos los presos y desertores que ya comentamos en la ofensiva Kérenski, o las 187.000 bajas francesas en Chemin des Dames). Para finales de 1917 Rusia había salido ya de la guerra y ahora Alemania podría enfocar 1918 con todo su esfuerzo y presión en el frente occidental para poder ganar la guerra antes de la llegada de los americanos.

Kaiserschlacht

Muchos creían que 1918 podría ser ya por fin el último año de la guerra, que se decantaría de un lado o de otro, la cuestión era qué lado. En cuanto a las potencias centrales, ahora podrían maximizar su esfuerzo en el frente occidental y en los Alpes tras la salida de Rusia, mientras que los aliados deberían aguantar lo indecible hasta la llegada de las tropas norteamericanas.

El Estado mayor alemán organizó una ofensiva para primavera que sería conocida como Kaiserschlacht (bautizada así por el general alemán Ludendorff) u Ofensiva del Káiser o de Primavera. Comenzó el 21 de marzo en las proximidades de San Quintín (Aisne, Francia). Iba a ser una ofensiva a gran escala con el uso de gran parte de la infantería y de los soldados de elite alemanes, así como artillería y demás vehículos. La ofensiva prevista tendría dos fases: la primera ese 21 de marzo y la segunda el 5 de abril. En la segunda fase se lanzó otro ataque en el que los alemanes lograron abrir brecha en las posiciones aliadas y llegar por segunda vez en la guerra a las proximidades de París. En mayo hubo más asaltos en los sectores de Chemin des Dames y Champaña hasta llegar al Marne, donde tendrá lugar la segunda batalla del Marne.

El avance alemán se ve en un primer momento imparable gracias a las tropas de elite, aunque finalmente acabó desgastándose; la velocidad a la que avanzaban poco a poco se fue frenando hasta que al final se estancó por completo.

El problema de esta ofensiva para Alemania fue que pusieron todos sus esfuerzos en ella, por lo que, sin una victoria, la derrota alemana era cuestión de tiempo (con las tropas de elite diezmadas, solo quedaba la infantería y los nuevos reclutas, todos ellos desmoralizados). Ahora tendrían que hacer frente a los ejércitos franceses y británicos, llenos de entusiasmo ante la defensa realizada en la ofensiva de primavera, y con un ejército americano repleto de jóvenes con ganas de luchar.

Un vuelco de la situación

Tras la ofensiva alemana de primavera, la situación dio un vuelco por completo y todos lo sabían, inclusive el propio Estado Mayor alemán que hacia lo posible por mostrar en la propaganda, que la victoria era cuestión de días cuando la situación era justamente lo contrario.

El ejército alemán se había quedado sin sus mejores hombres, aquellos que eran vistos como líderes y a quienes todos sus compañeros querían imitar (teniendo ahora casi más miedo a ser tachados de cobardes que a morir). Por eso, cuando en la ofensiva de primavera las tropas de elite que mostraban esa figura de liderazgo cayeron, lo que quedaba del ejército alemán se desmoralizó completamente, sabiendo que no sería capaz de evitar la derrota. Aún más si consideramos los continuos mecanismos de desmoralización que utilizaba el enemigo, donde destaca el refinado sistema norteamericano de lanzar octavillas desde aviones para mostrarles la verdadera situación en la que se encontraban y que no tenían nada que hacer.

Mientras tanto tenemos las tropas recién llegadas: el ejército y los marines americanos, con un ansia de lucha similar al que experimentaron todos los países al comienzo de esta guerra, en parte gracias a la propaganda. Los Estados Unidos, junto a Gran Bretaña, fueron pioneros implementando nuevos mecanismos de reclutamiento e instrucción. La capacidad mental y psicológica fue adquiriendo importancia pero la entrada de cientos de miles de nuevos reclutas era imposible evaluarles a todos, ideándose los primeros test de personalidad. Estos test se crearon debido a los continuos casos de neurosis de guerra, ya que podrían ayudar a diagnosticar a los propensos antes de que partieran al frente y evitar un “contagio” de desmoralización.

La ofensiva de los 100 días y el fin de la guerra

Tras la segunda batalla del Marne y el fin de la ofensiva de primavera alemana, se dio comienzo a la Ofensiva de los Cien Días (del 8 de agosto al 11 de noviembre). Fue organizada por Ferdinand Foch quien fue nombrado Generalísimo y Mariscal de Francia.

La ofensiva comenzó con un ataque francés y británico en la ciudad francesa de Amiens. Los americanos atacaron por Lorena, Saint Mihiel y el bosque de Argonne en la ofensiva de Meuse-Argonne; los británicos en la región de Champaña y en el Somme; los canadienses en Cambrai; y los italianos lograron victorias decisivas en los Alpes en las batallas de Monte Grappa y de Vittorio Veneto. En estas ofensivas los ejércitos aliados atacaron con todo sabiendo que la victoria estaba cerca, y los tanques tuvieron protagonismo por fin.

Poco a poco las potencias centrales fueron rindiéndose: primero fue Bulgaria, posteriormente el Imperio Otomano y después el austro-húngaro; y por último Alemania en el famoso armisticio del 11 de noviembre de 1918 a las 11 horas de la mañana.

Días antes, el 9 de noviembre, el Káiser había abdicado dando comienzo a la revolución alemana, en parte promovida por soldados y marineros.

El armisticio fue firmado en el bosque de Compiègne, en un vagón del ferrocarril de Ferdinand Foch. Fue una rendición incondicional donde los alemanes debieron aceptar los términos impuestos. Finalmente, todo quedó ratificado en los distintos tratados firmados en la Conferencia de Paz de París de 1919. Debemos destacar el de Versalles, que achacaba a Alemania toda la culpa de la guerra, lo que supuso un estigma para la sociedad alemana y una humillación sin precedentes. Otros tratados fueron los de Saint Germain en Laye contra Austria, el de Trianón contra Hungría, el de Neuilly contra Bulgaria y el de Sèvres contra el Imperio Otomano.

EPÍLOGO

En los países aliados la alegría de la victoria y la fiesta duró varios días, a diferencia de los países perdedores como eran las potencias centrales, donde se produjeron revoluciones, el fin de los imperios y de las casas reales tras cuatro de años de guerra. El conflicto había dejado en ruinas a los países económica y socialmente hablando. Incluso en países victoriosos como Italia se produjeron movimientos revolucionarios y el auge de un nuevo movimiento conocido como fascismo ante la idea de la victoria mutilada, ya que lo que habían ganado en el terreno de batalla lo perdieron los políticos en el campo diplomático.

Los soldados del bando alemán llegaron a sus países con la sensación de haber sido abandonados por sus líderes y traicionados por los socialdemócratas (lo que bautizó Hindenburg como la “teoría de la puñalada por la espalda”), así como de haber fracasado y verse como un estorbo en la sociedad o un recuerdo de la derrota. En los países vencedores esta última sensación no varió mucho.

Primero, hablando de los que llegaron sanos a casa o con heridas menores, tras cuatro años de guerra muchos no sabían qué hacer, la sociedad había cambiado demasiado, había mucho paro y nadie quería contratar a veteranos de guerra. Para los soldados era difícil hablar del tema con los civiles que no lucharon ni estuvieron allí, puesto que estos últimos aún tenían la idea romántica que tenían los soldados en un inicio. Era totalmente inútil tratar de explicarles a los civiles cómo fue, ya que no querían cambiar esa visión. En esa cuestión, tanto en Inglaterra, Francia o Alemania los soldados fueron incomprendidos a partes iguales, por ello movimientos como el fascismo o el nazismo lograron un auge enorme, además de que la gran mayoría de seguidores de esas nuevas ideologías eran excombatientes.

En especial en los heridos graves, podemos hablar de los desfigurados, mutilados o enfermos mentales, tanto en los países aliados como en los centrales. Se vieron como una carga y un recuerdo de lo que fue una guerra que destrozó millones de vidas y familias [Figura 9].

Por último, en cuanto a la neurosis de guerra, se puede afirmar que fue una enfermedad muy importante. Además, todo tipo de enfermedades mentales crecieron

exponencialmente y se empezó a diagnosticarlas y estudiarlas como era debido. La vida en las trincheras y las nuevas armas que ya hemos comentado generaron un estrés postraumático en muchos soldados que nunca se logró superar, provocando problemas para dormir, caminar e incluso hablar. Esta enfermedad se conoció durante la guerra como *Shell Shock* y quienes la padecían sufrían sus efectos con solo oír la palabra “artillería” o “gas”.

Como curiosidad, el ejército británico intentó diferenciar entre los heridos por *Shell Shock* a raíz de un ataque alemán o por el continuo contacto en las trincheras con la artillería, tanto enemiga como aliada; los primeros recibirían una pensión mientras que los segundos no, lo que generó graves problemas a estos a su regreso a casa. Se convirtieron en personas no aceptadas, incapaces de regresar a la vida laboral, inútiles para la sociedad.

CONCLUSIONES

En primer lugar, volvemos a hacer énfasis en que este trabajo versa sobre la moral de las tropas, por lo que no es únicamente un trabajo histórico sino también psicológico; la mentalidad de los soldados, y cómo la guerra afectó a esta, es algo imprescindible. Muchas de las razones que he dado surgen de mi interpretación de lecturas sobre el tema y del tratamiento de la bibliografía al respecto, ya que, si sobre los acontecimientos históricos aún quedan ciertas dudas, sobre las cuestiones mentales psicológicas y de la moral aún hay más dudas e interrogantes por resolver.

Dicho esto, hemos visto cómo un conjunto de naciones vivían una carrera armamentística desatada, como si todo el mundo supiera que se avecinaba una guerra pero no supieran cuándo. Una sociedad que tras las revoluciones industriales gozaba de un buen nivel de vida, al menos comparando con el siglo XIX, y donde las generaciones más jóvenes, ante esa falta de necesidad de trabajar a temprana edad, se dedicaban a estudiar y ansiaban explorar mundo y salir de la monotonía de la vida en sus pueblos.

El sentimiento patriótico era unánime, al tener la convicción de que el país propio era el más grande, y que eran los enemigos quienes impedían que creciera; los propios mandatarios trasmitían este espíritu al pueblo mediante la educación y la propaganda.

Finalmente acabó sucediendo lo inesperado: la guerra. Comenzó con un conflicto en los Balcanes como otro cualquiera, pero debido al sistema de alianzas de la Triple Entente y la Triple Alianza (así como otros subsistemas de alianzas) acabó desencadenando una guerra europea y mundial.

Todos, o la mayoría de jóvenes que acudieron a la guerra, sentían que era la oportunidad de sus vidas para vivir la aventura que nunca hubieran podido realizar, la sociedad estaba entusiasmada. Esto se debía a que desconocían lo que suponía el conflicto (y quienes habían vivido uno no recordaban nada de lo acontecido por el paso del tiempo).

En general, los gobiernos se encargaron de señalar a los “derrotistas” mediante la propaganda para que la sociedad se alejara de ellos al no compartir el espíritu patriótico y desear que la nación perdiera. Incluso los movimientos socialistas y sindicalistas apoyaron la guerra y la venta de bonos, burlando la causa internacional obrera por la nacional patriótica.

En 1914, la propaganda tuvo gran importancia a la hora de motivar a los jóvenes a alistarse y de infundir miedo sobre el enemigo para que la causa fuera legítima. Más adelante, y sobre todo en los últimos años, tuvo un efecto contrario en los soldados, que veían cómo la propaganda y la prensa sólo mentían sobre la situación y el enemigo.

El año 1914 destaca el momento de las declaraciones de guerra entre los países; el avance alemán según el plan Schlieffen de atravesar Bélgica y llegar a París cercando al ejército francés, pero un cambio de planes hizo que abandonaran la idea principal de tomar la capital para ir al encuentro del ejército francés y dejarlo fuera de juego. Sin embargo este, tras una organizada retirada y una contraofensiva triunfal en el Marne, mantuvo la guerra en tablas. Tras esto se produjo la carrera hacia el mar, pero al ser igual de rápidos y fortificar el recorrido realizado, hacia finales de 1914 se produjera el estancamiento que veríamos hasta 1918.

En el año 1915 se acabó confirmando y asentando el sistema defensivo de trincheras; los alemanes se prepararon para ello más que los británicos o franceses, con un sistema en mejores condiciones y de hormigón. En este primer año de guerra de posiciones no es de extrañar que ante la falta de experiencia en combates de trincheras, las ofensivas fueran inútiles, siendo el año más mortífero. Parece que los oficiales no aprendieron de lo acontecido en 1915, ya que 1916 y 1917 fueron años con estrategias prácticamente idénticas, asaltos frontales con ayuda de artillería y con el mismo resultado. Esto llevó al extremo a los soldados, que acabaron hartos de ser utilizados como carne de cañón y de vivir en unas condiciones lamentables, aislados del mundo, lo cual llevó a muchos a la locura y al resto a una desmoralización sin precedentes. Con todo ello muchos dijeron basta en 1917, primero con la Revolución Rusa de febrero y posteriormente en los motines franceses de abril.

El aislamiento afectaba a los soldados, y más en momentos de guardia o vigilancia en los que se encontraban solos y le daban vueltas a la idea de la guerra, la muerte y cómo podría ser, si iban a sufrir o no... A todo esto se añaden las nuevas armas de la primera guerra industrial de la historia, donde la producción de proyectiles y la creación de nuevos estaba a la orden del día, a cada cual más mortífero y con sonidos y efectos desmoralizadores que afectaron a la salud mental de los soldados, provocándoles neurosis de guerra o Shell Shock. Todo ello contribuyó al estudio de las enfermedades mentales producidas en la guerra y al estudio psicológico de los soldados.

Volviendo a los años 1916 y 1917, el año 1916 fue el año de las grandes ofensivas: primero la ofensiva alemana en Verdún y la férrea defensa francesa, y en verano la ofensiva del Somme, donde el 1 de julio los ingleses tuvieron el día más negro de toda su historia militar. En cuanto a 1917, aparte de la Revolución Rusa y los motines franceses, se produjeron otra serie de ofensivas como las del río Isonzo en el frente de los Alpes o la ofensiva de Passchendaele donde el clima impidió un rápido avance de las tropas británicas y aliadas, que acabó en otra carnicería.

En octubre del mismo año se produjo la segunda de las revoluciones rusas. En este caso, los bolcheviques con Lenin a la cabeza llegaron al poder gracias a que prometían la salida inminente de Rusia de la guerra, la cual llegaría con el tratado de Brest-Litovsk.

En cuanto al último año de la guerra, los alemanes sabían que necesitaban una ofensiva rápida antes de la llegada de las tropas norteamericanas. La ofensiva que Alemania planeó para la primavera (Kaiserschlacht) empezó con buen pie, pero fue frenada rápidamente por las tropas aliadas. Ante el desgaste alemán se tuvo que desistir, puesto que las tropas estaban exhaustas y totalmente desmoralizadas, con la gran mayoría de las tropas de élite diezmadas en la ofensiva.

Todo dio un vuelco en la segunda batalla del Marne, donde Francia ya logró una victoria en 1914 y ahora en 1918, comenzando al poco la ofensiva aliada de los 100 días y ya contando con el apoyo de las tropas estadounidenses. Finalmente, ante el avance aliado en el frente occidental, el de los Alpes y Mesopotamia, y quebrando la línea Hindenburg, el 9 de noviembre el káiser alemán abdicó, dando comienzo a la revolución alemana. La madrugada del 11 de noviembre el alto mando alemán firmó la rendición incondicional, y ese mismo día a las 11 horas de la mañana se hizo efectivo el armisticio que puso fin a los combates y que se ratificó al año siguiente en las conferencias de París.

En conclusión, la Primera Guerra Mundial cambió por completo la forma de hacer la guerra, convirtiéndose en la primera guerra total de la historia, donde todos los esfuerzos de un país, tanto de empresas como ciudadanos, estaban enfocados en la misma, marcada por la industrialización que cada año introducía un nuevo tipo de arma o vehículo más mortal que el anterior, y donde la igualdad estableció un estancamiento marcado por la guerra de trincheras.

Como dice lord Moran “*la continuación de los frentes, la larga demora ante de una batalla mientras se llevan a cabo los preparativos o la imposibilidad de obtener éxitos locales*”³⁰, esta es la clave de como la moral decayó en la Primera Guerra Mundial como en ninguna otra sin estar derrotado aún ningún ejército. Todo esto es imprescindible para entender la historia que vino a continuación, pero se ha tendido a olvidar a quienes padecieron todo esto: los soldados, las generaciones de jóvenes a las que les vendieron la idea de una gran aventura y sufrieron todas estas nuevas armas, trincheras, la actitud chulesca e incompetencia de oficiales, para acabar muriendo de una forma horrenda al lado de sus compañeros o acabar heridos física y mentalmente ante tal nivel de exigencia que ningún ser humano podría aguantar. Sin poder decir basta, ya que ello conllevaría una pena de muerte por deserción.

He aquí este trabajo, un estudio sobre la evolución de la moral de los soldados durante toda la Gran Guerra. Un estudio para conocer lo que sufrieron y cómo lo sufrieron los grandes olvidados y protagonistas. A quienes, por suerte, poco a poco se les va reconociendo su papel con monumentos, festividades, obras literarias, películas... Y a quienes aún les debemos mucho.

Por último, hay que volver a la cita inicial de Sun Tzu, que resume en una frase a la perfección lo que no se hizo en la Primera Guerra Mundial: se buscó pelear como fuese posible, siendo esta la última opción que propone el autor chino en caso de que haya opción para el diálogo; habla de una estrategia para acabar con la guerra de manera rápida, otra cuestión que no se dio; habla de vencer usando la estrategia, pero los altos mandos se aferraron a estrategias antiguas que quedaron obsoletas al entrar en juego el armamento industrial, provocando una matanza sin precedentes.

Sin duda una cita que nos puede ayudar a comprender cómo los líderes de los países involucrados fueron los verdaderos culpables (por pura ineptitud) de iniciar una guerra que ni ellos ni sus hijos a lucharon.

³⁰ Lord MORAN: *Anatomía del Valor*, p. 75

BIBLIOGRAFÍA

CLARKE, Isabelle. COSTELLE, Daniel: *Apocalipsis. La Primera Guerra Mundial*, CC&C, 2014.

COBB, Humphrey: *Senderos de gloria*, Madrid, Capitán Swing, 2014.

FERRÓ, Marc: *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

GERWARTH, Robert: *Los vencidos. Por qué la primera guerra mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

HASTINGS, Max: *1914 El año de la catástrofe*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

HAŠEK, Jaroslav: *Las aventuras del buen soldado Švejk*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010.

HEMINGWAY, Ernest: *Adiós a las armas*, Londres, Penguin books, 1972.

HOWARD, Michael: *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Booket, 2014.

JACKSON, Peter: *They shall not grow old*, Wingnut films, Warner Bros. Pictures, 2018.

JÜNGER, Ernst: *Tempestades de acero*, Barcelona, Austral, 2021.

MARTÍN NÚÑEZ, M^a del Camino, “*Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española*”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 453-479

MORAN, Lord: *Anatomía del Valor. El estudio clásico de la primera guerra mundial acerca de los efectos psicológicos de la guerra*, Madrid, Arzalia Ediciones, 2018.

NEIDELL, Indiana: *The Great War*: Real Time History GmbH, 2014. En *Youtube*, en línea <<https://www.youtube.com/c/TheGreatWarSeries/featured>> [Última consulta 01/09/22]

REMARQUE, Erich Maria: *Sin novedad en el frente*, Barcelona, Edhsa, 1994.

STEVENSON, David: *(1914-1918) Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate, 2013.

<<Primera Guerra Mundial>>, en *Wikipedia*, en línea <https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Guerra_Mundial> [Última consulta: 01/09/22].

<<Ferdinand Foch>>, en *Wikipedia*, en línea <https://es.wikipedia.org/wiki/Ferdinand_Foch> [Última consulta: 01/09/22].

<<Primera batalla de Passchendaele>>, en *Wikipedia*, en línea <https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_batalla_de_Passchendaele> [Última consulta: 01/09/22].

<<Kaiserschlacht>>, en *Wikipedia*, en línea <<https://es.wikipedia.org/wiki/Kaiserschlacht>> [Última consulta: 01/09/22].

<<John French >>, en *Wikipedia*, en línea <https://es.wikipedia.org/wiki/John_French> [Última consulta: 01/09/22].

<<Édouard de Castelnau>>, en *Wikipedia*, en línea <https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89douard_de_Castelnau> [Última consulta: 01/09/22].

ANEXO



Figura 1: Cartel propagandístico británico de reclutamiento con Lord Kitchener señalando y diciendo: Te quiere a ti. Británicos uniros al ejército de vuestro país. Dios salve al rey. (Foto de: Google imágenes: https://media.iwm.org.uk/ciim5/281/980/large_000000.jpg)



Figura 2: Un proyectil de Shrapnel y su interior, donde se puede ver la metralla. (Foto de: Wikipedia: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/0/0c/Sectored_British_18-pounder_shrapnel_round_photograph.jpg/300px-Sectioned_British_18-pounder_shrapnel_round_photograph.jpg)



Figura 3: Distintos tipos de proyectiles de artillería alemanes. La artillería aun no siendo un arma nueva, durante la Gran guerra evolucionó a gran velocidad. (Foto de: Pinterest: <https://www.pinterest.es/pin/293367363226061965/>)



Figura 4: Ametralladora británica Vickers durante la batalla del Somme. Estas ametralladoras eran muy fiables, logrando 450 disparos/minuto sin descanso durante largas jornadas y parando únicamente para cambiar el agua que refrigeraba el cañón y para recargar. (Foto de: Wikipedia: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/7b/Vickers_machin



Figura 5: Soldado británico apostado en una trinchera durante la batalla del Somme. Se puede observar cómo era la trinchera de lucha del ejército británico, con tablones de madera y barro, y su profundidad. (Foto de: Wearethemighty: <https://www.wearethemighty.com/app/uploads/legacy/assets.rbl.ms/23516440/origin.jpg>)



Figura 6: Tanque Mark IV británico, variante del Mark I: primer tanque de la historia. Tuvieron un papel más desmoralizador que efectivo debido a su falta de fiabilidad y lentitud, que les dejaba expuestos. (Foto de: Google imágenes: https://pro-tectonica-s3.s3.eu-west-1.amazonaws.com/wikipedia-07-british-mark-iv-tadpole-tank-455x235_1553248662.jpg)



Figura 7: Tanque Renault Ft17, fue el principal tanque francés y el que tuvo un mayor papel durante la guerra debido a su maniobrabilidad y movilidad en comparación con otros tanques. (Foto de: Wikipedia: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/bb/FT-17-argonne-1918.gif/290px-FT-17-argonne-1918.gif>)



Figura 8: Soldados australianos en la batalla de Passchendaele caminando sobre tablones para no caer al agua debido a las lluvias torrenciales de agosto de 1917. (Foto de: Wikipedia: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/e/e6/Chateauwood.jpg/1200px-Chateauwood.jpg>)



Figura 9: Veterano de guerra francés desfigurado posiblemente debido a la metralla de Shrapnel. Los franceses fueron quienes más desfigurados sufrieron al ser empleada este arma de manera más común en su frente. (Foto de: Google imágenes: [https://images.ecestaticos.com/zeHSWe9p1XzU-SlqljHYWBfURQw=0x1:925x624/1440x810/filters:fill\(white\);format\(jpg\)/f.elconfidencial.com%2Foriginal%2F8b5%2Fcf0%2Fd7d%2F8b5cf0d7da696d4ecdbce6d27f15e959.jpg](https://images.ecestaticos.com/zeHSWe9p1XzU-SlqljHYWBfURQw=0x1:925x624/1440x810/filters:fill(white);format(jpg)/f.elconfidencial.com%2Foriginal%2F8b5%2Fcf0%2Fd7d%2F8b5cf0d7da696d4ecdbce6d27f15e959.jpg))